
Mundo Uruguayo

FIESTAS REALIZADAS CON MOTIVO DE LA VENIDA DEL CANCILLER ARGENTINO



Aspecto de la cena ofrecida en las jardines de la Legación Argentina, por el canciller Dr. Angel Gallardo y su señora esposa, agradeciendo las atenciones recibidas de nuestra sociedad



Mesa ocupada por las Sras. Rosa L. de Varela Acevedo, Margarita F. de Capurro, Amalia F. de Nicolich, Magdalena L. de Arocena y Sres: Luis Varela, Fernando Capurro, Alfredo Arocena, G. Nicolich

Cabecera de la mesa ocupada por el Presidente de la República, el Presidente del Concejo Nnal., Ministro Argentino, Sras. de Serrato, de Herrera, Gallardo y miembros del cuerpo diplomático y sus Sras.

Banquete ofrecido al Ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina Dr. Gallardo, Sra. e hija, por el Ministro de R. E. Dr. Blanco y Sra. Idiarte Borda de Blanco

Parte de la concurrencia que asistió a la recepción realizada en honor del Dr. Gallardo, en los salones del Club Argentino

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad» Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VIII — Montevideo, Enero 14 de 1926 — Núm. 366

EL LIBRO DEL CENTENARIO DEL URUGUAY

Un magnífico esfuerzo editorial que honra y prestigia al país

ACABA de ponerse en circulación "El Libro del Centenario del Uruguay" editado por Agencia Publicidad Capurro y Cía., bajo la dirección del señor Perfecto López Campaña, y la administración del señor Raúl Castells Carafí, del que, en debidas oportunidades nos hemos ocupado en estas mismas páginas. La publicación de este lujoso volumen de 1100 páginas de texto, no tiene precedente editorial ni en el país, ni en América toda. Nada se ha omitido en él para que constituyera el documento de más eficaz propaganda patriótica que pudiera realizarse para poner en evidencia todas las fuerzas vivas de un país, todos los valores morales, intelectuales, materiales, de orden económico y financiero que integran el cuerpo de una nacionalidad en plena marcha progresista. Es la historia compendiada de todo cuanto interesa al anhelo patriótico colectivo y al conocimiento exterior para evitar las apreciaciones equivocadas que se formulan sobre nuestras cosas que deprimen el concepto de nuestra propia soberanía y de nuestro esfuerzo dignificador y elocuente. Condiciones y riquezas naturales — Historia — Demografía — Finanzas y Economía — Navegación — Puertos y comunicaciones — Régimen político y social — Legislación — Industrias rurales y manufactureras — Cultos — Previsión social e Higiene pública — Enseñanza Primaria y Superior — Comercio — Estadística — Centros de cultura — Instituciones Públicas y Privadas — Vida Departamental, forman capítulos completos en los que se historia, desde los albores de la Independencia nativa y aún desde la época precolonial, hasta nuestros días, todo el desenvolvimiento del país, sus grandes progresos, sus riquezas, sus conquistas sociales, su organización administrativa y política. Datos desconocidos, antecedentes valiosos, profusión de grabados, todo se compila en esta obra admirable que acaba de sorprender gratamente a la opinión pública, por su valor documentario de consulta, por el plan científico y ordenado impreso a su desarrollo, por el criterio que ha vigilado sus mínimos detalles.

Ningún beneficio mayor podía haberse hecho al país que el de condensar en un libro de esta naturaleza todo lo que constituye una elocuente manifestación de sus progresos y riquezas. Ningún homenaje a los cien años que lleva de vida, libre el Uruguay, que este que acaba de rendirle Agencia "Publicidad" Capurro y Cía., con clara visión patriótica, sin la omisión de sacrificios pecunarios a fin de que esta obra sea en lo substancial y como presentación artística, el más elocuente testimonio de las capacidades nacionales para más altos destinos y la evidenciación más elocuente y acabada de lo que es y representa en el concierto de las naciones civilizadas del orbe por sus progresos y riquezas.

Llama la atención en "El Libro del Centenario del Uruguay" su presentación suntuosa que honra las artes gráficas del país y acredita, una vez más, la importancia y organización de los Talleres de la Imprenta Latina, de Ucar Blanco Hnos. en los que ha sido impresa y cuya dirección técnica está a cargo de los señores Ucar Blanco, como propietarios, Juan Faluetto como regente general y director de talleres, y Luis Kolbell, jefe de impresiones.

Nada hasta el presente se ha hecho que la iguale. Las 25 láminas en colores, admirables tricomías reproduciendo cuadros de nuestros mejores artistas, la fauna terrestre y marítima del Uruguay, sus mármoles decorativos verdaderamente maravillosos, la riqueza y variedad de sus piedras preciosas, la sala de Pasos Perdidos del Palacio Legislativo, los símbolos de la heráldica nacional; su gran mapa de la República con los más recientes datos y trazado expresamente para esta obra; el plano de Montevideo, en gran formato y en colores también trazado para el libro con datos que no existen aún en los planos oficiales, todo, en este volúmen ha sido meticulosamente cuidado, sabiamente concebido y artísticamente ejecutado.

Hay capítulos en la obra que nos ocupa, tales como los consagrados a la "Riqueza de la tierra", al desarrollo comercial y al incremento de las rentas públicas y situación económica y financiera del país, que constituyen verdaderas y fecundas fuentes de valiosa información muy útiles, por los datos de todo género que contienen, para todos los hombres de negocio. En la Riqueza de la tierra se historia la situación de la riqueza precolonial del país para seguir su evolución por etapas sucesivas a través de los siglos, con la incorporación de la ganadería, los fundamentos de su actual portentosa riqueza pastoril, analiza su desarrollo, sus primitivas explotaciones, el surgimiento de la industria del tasajo después de las *corambres*. y por último el establecimiento de los grandes frigoríficos que aceleran las prácticas de selección y mejoramiento de nuestras haciendas ovinas y bovinas. Y conjuntamente con el desarrollo de la gran industria pecuaria, se estudia el mayor valor de la tierra, su subdivisión, la transformación de los grandes fundos sin límites que las caraterizaron, en la moderna estancia, en la cabaña científica dotada de todos los adelantos impuestos por los nuevos procedimientos de explotación rural. Numerosos cuadros estadísticos y gráficos, profusión de grabados impresos a dos tintas como todos los de esta admirable obra, hacen de este capítulo, con el complementario dedicado a la agricultura y sus industrias derivadas, la más completa de las monografías que se hayan escrito en el Uruguay sobre nuestras principales fuentes de riqueza.

Las actividades comerciales del país se siguen en esta obra desde que estaba bajo el dominio hispano, hasta nuestros días. Lo mismo ocurre con el capítulo titulado "El Uruguay a través de las cifras" de cuya lectura y de la comprobación de los cuadros gráficos y estadísticos que comprende, surge el convencimiento de que el país ha realizado progresos tan sorprendentes en el orden de sus finanzas, de su economía y de su enriquecimiento, que difícilmente tiene parangon con ningún otro país del mundo.

Mucho podía escribirse de este verdadero monumento editorial ofrecido como homenaje al país por Agencia "Publicidad" Capurro y Cía. Estamos firmemente convencidos que los Poderes Públicos sabrán aprovechar este esfuerzo para realizar con él, difundiéndolo en nuestras legaciones y consulados, en las altas esferas intelectuales y comerciales del mundo entero, la propaganda que necesita el país para que se le conozca en todos sus valores, para que no se cometan los profundos yerros que lo desacreditan y lo hacen aparecer como una nación sin soberanía, viviendo aún el atraso de las colectividades en el primer período de formación.

Han colaborado en esta obra elementos consagrados de nuestro ambiente redactando, exclusivamente para ella, los capítulos de sus especializaciones. Pero, como lo decimos al principio, su dirección y ordenación general estuvo a cargo del señor Perfecto López Campaña de quien dice le Empresa editora, lo mismo que de su administrador señor Raúl Castells Carafí en la página que en la obra consagra a hacer público su agradecimiento por el concurso prestado, lo que enseguida transcribimos:

"Ante todo, y en el orden de la justicia distributiva, corresponde mencionar, en primer término, al señor Perfecto López Campaña, director inteligente, "alma mater" de *El Libro del Centenario*, y en segundo al señor Raúl Castells Carafí, administrador y financiador de esta obra que, por sus inusitadas proporciones, parecía una temeridad y hasta una utopía dentro de nuestro medio".

"La tarea efectuada por el señor López Campaña, merece todo encomio, y pone de relieve su excepcional capacidad de trabajo y su espíritu realizador, a la par que la posesión de una vasta cultura intelectual".

"El señor López Campaña, no se ha concretado, en efecto, a la dirección espiritual de la obra, sino que ha intervenido en su gestación y desarrollo, de manera personal, constante, minuciosa y directa, atendiendo también hasta en sus más mínimos detalles, el control y apunte de la diversificada labor intelectual, gráfica y artística; y como corolario de todo esto, a su pluma se deben muchas interesantes páginas y diversos capítulos de este libro que ha insumido un período de más de tres años".

"El señor Raúl Castells Carafí, es, por su parte, otro de los elementos de valor excepcional con cuyo concurso ha tenido la suerte de contar esta Empresa editora".

"La financiación y administración de una obra tan vasta y compleja, que ha exigido la movilización de ingentes capitales, hacía imprescindible la ingerencia de un elemento de especial preparación e idoneidad, para el difícil cometido; y esta Empersa editora lo halló en la persona del señor Castells Carafí, quien puso al servicio de la finalidad perseguida, un tesón y una inteligencia que le honran".

• • •

Es tal el interés despertado por esta obra que no sería difícil que dentro de dos meses se agotase totalmente, sobre todo si el Estado, como es de esperar y está dentro de sus conveniencias, se suscribe a un regular número de ejemplares para difundirlos en el exterior.

El Presidente de la República y el Libro del Centenario del Uruguay

He aquí el texto de la carta que el señor Presidente de la República Ingeniero Don Jose Serrato, ha dirigido a la Agencia Publicidad, Capurro & Co., editora de "El Libro del Centenario del Uruguay," acusando recibo y juzgando el volúmen con que se le obsequiara.

Presidencia de la República

Montevideo, Diciembre 29 de 1925

Sres. Capurro & Cía.
Ciudad.

Muy señores míos:

Dejo el "Libro del Centenario del Uruguay" y me creo obligado a hacerles saber que lo hago bajo la mejor impresión.

No creí que en materia gráfica se hubiera llegado en el país a un estado tal de adelanto y por más que conocía las condiciones de inteligencia y capacidad para el trabajo de su director Don Juan Capurro, nunca pensé en la realización de un esfuerzo cómo el que evidencia el selecto material que forma el hermoso volúmen que han tenido Vds. la gentileza de obsequiarme.

Han servido Vds. los intereses de la República y los han servido bien.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a Vds. con mi mejor consideración.

(Firmado) *José Serrato*

Un detalle imprevisto



Si Emerson Hoppe no hubiera jugado en las carreras, no habría tomado indebidamente el dinero de su patrón, y si cuando cobró su sueldo del mes, hubiera repuesto la cantidad substraída, en vez de perderla de nuevo, no se habría hallado en inminente peligro de ser descubierto y arrestado.

Hoppe llevaba siempre consigo varias llaves. La llave del magneto de su coche, la llave del "garage", la llave de la tienda de joyería de Otto Gottleib, donde era empleado principal, la llave de su departamento, la llave de su baúl y por último, la más importante, la llave de la caja de seguridad en que se guardaban las alhajas.

La caja de las joyas tenía solamente dos llaves, una que siempre llevaba encima Mr. Gottleib y la otra en poder de Hoppe, la cual podía permitirle elegir impunemente todo lo que deseara convertir en efectivo para cubrir su falta.

Así la imaginación de Hoppe se desvió de los caballos de carrera para estudiar el medio de hurtar una cantidad de joyas sin arriesgar ni perturbar la tranquilidad de su existencia.

El resultado de sus planes fué tan sencillo que no vió razón que le impidiera vaciar completamente la caja de seguridad en vez de elegir algunas mezquinas bagatelas. Para poner a salvo su responsabilidad, premeditó, claro está, una hábil cortada.

La que tiene éxito es la coartada sencilla, y la de Hoppe no podía ser más simple, no pudiéndose prever la posibilidad de que llegara a fracasar. Y realmente no fracasó de hecho. ¿Qué fué entonces lo que ocurrió? Lo primero que hizo Hoppe fué buscar la complicidad de Delsey, el otro empleado en la joyería de Gottleib.

Ambos se conocían bien. Hoppe sabía que Delsey era ladrón porque le había sorprendido dos veces en el acto de robar. Y si no lo hizo arrestar fué porque Delsey sabía que Hoppe, a su vez, era un hombre de malos antecedentes. Se pusieron de acuerdo para efectuar juntos el robo.

—Es muy sencillo, Delsey — dijo Hoppe, — mis vacaciones empiezan en la mañana del lunes próximo. Ya he dicho a Mr. Gottleib que las pasaré en la tranquila aldea de Willow Ridge, a treinta millas de aquí. Hay solamente dos llaves de la caja. Mr. Gottleib tiene una y yo tengo la otra, pero hay muchas personas astutas que se especializan en abrir cajas de caudales. Si nosotros buscamos una coartada, Mr. Gottleib y los detectives no dudarán de nosotros. Muy bien, el sábado a la tarde yo tendré mi coche esperando frente a la tienda. Deslizaré a usted la llave y me despediré de Mr. Gottleib. Procuraré que vea alejarme en mi coche. El comprenderá que me dirijo directamente a Willow Ridge.

Mr. Gottleib guarda las joyas en la caja de seguridad, todos los sábados por la tarde, después que nadie ha quedado en la tienda. Comúnmente se queda en el establecimiento más de una hora después que todos se han ido. Yo llegaré a Willow Ridge en menos de una hora, e inmediatamente haré registrar mi nombre en un hotel, llamaré a Mr. Gottleib por teléfono, en presencia del empleado del hotel, y le diré que he olvidado dejarle la llave de la caja como hago siempre que salgo de la ciudad. Probablemente esto será en el momento en que él estará concluyendo de guardar las joyas en la caja. No será la primera vez que he salido de la ciudad con la llave en el bolsillo y así no dudo que se limitará a recomendarme que tenga cuidado con ella mientras estoy ausente.

Sin pérdida de tiempo procuraré hacerme conocer por el empleado del hotel y de algunos de los huéspedes. Preguntaré la hora y haré ver mi reloj.

Y ahora es cuando empieza el papel de usted, Mr. Delsey. Yo dejaré sin la aldaba una de las ventanas de la oficina, la primera ventana a la izquierda sobre la avenida. Ya será obscuro cuando Mr. Gottleib salga de la tienda. Usted irá a su hotel, que está sólo a tres cuadras de la joyería, entreténgase con el empleado un rato y dígale que usted se va a su habitación para oir una nueva colección de discos en su gramófono antes de ir a comer. Asegúrese que el empleado vea los nuevos discos, y de que le ve a usted cuando va a su habitación, ¿comprende usted?

Ahora, su gramófono, según me ha dicho, es de esos que automáticamente pasan un disco, una y otra vez hasta que la máquina se para para cambiar, también automáticamente, las púas. Muy bien, ponga en marcha su gramófono y deslícese fuera de la habitación. Salga del hotel por la puerta trasera, cuidando de que nadie le vea. En quince minutos puede usted recorrer las tres cuadras que lo separan de la tienda, entrar en la oficina por la ventana, limpiar la caja de seguridad, cerrar la puerta de la caja, romper la aldaba de la ventana de la oficina para hacer creer que se ha trabajado desde afuera, y volver a su hotel con la valija. Oculte las joyas y detenga el gramófono. ¿No está en la pieza vecina de usted Jimmie Ellis, el empleado diamantista? Pregunte a Ellis qué le parecen los nuevos discos. ¿Pero, qué piensa usted de mi plan hasta ahora?

—Realmente, me parece muy bueno, Mr. Hoppe, muy bueno. — contestó Delsey.

—Pero — dijo Hoppe, nublándose repentinamente su cara con alguna duda, — ¿suponiendo que Jimmie Ellis, cansado de oir el nuevo disco, entra en el cuarto de usted para pedirle que no continúe?

Delsey respondió:

—Ellis me aborrece de todo corazón. Nunca ha entrado en mi habitación. No hay peligro en cuanto a eso...

—Muy bien — continuó Hoppe. — Ahora tenemos las alhajas en la pieza de usted. Si es posible, acompañe a Jimmie al comedor después de haberle preguntado sobre el disco y asegúrese de que él u otra persona le vea entrar a usted en su habitación después de salir del comedor. Cuando haya usted hecho todo esto, deslícese otra vez fuera de su pieza, vaya al empleado y pídale que le despierten por la mañana a las siete porque irá usted a pescar. Usted saldrá del hotel, sacará su auto del garage del hotel, y marchará como el viento a Willow Hidge. Esto lo hará en menos de una hora. Yo le estaré esperando a usted tras el hotel de Willow Ridge. Me entrega usted la llave sin detener siquiera el coche y regresa usted en seguida a la ciudad. Después de guardar el auto, entra en el hotel y se recoge, asegurándose de que no le verá alma viviente. Es un plan muy sencillo.

Delsey convino en que era un golpe soberbiamente preparado.

—Según mis cálculos — siguió diciendo Hoppe, — su parte de trabajo debe estar hecha, y usted puede estar en Willow, Ridge no más tarde de las nueve de la noche. Arréglese para ello porque yo necesito hacerme ver allí todo lo que pueda. Cuando yo tenga la llave la entregaré al empleado del hotel para que la deposite en la caja de seguridad del establecimiento, hasta que yo vuelva a la ciudad.

Después de discutido este plan una docena de veces, convinieron los cómplices en que era magnífico.

En la tarde del sábado se desarrolló todo como estaba previsto. Después de hablar con Mr. Gottleib un momento, Hoppe pasó la llave a Delsey, marchó en su "auto" y antes de una hora se hacía inscribir en el hotel de Willow Ridge.

El teléfono llamó a Mr. Gottleib, en presencia del empleado de Willow Ridge, en el momento en que el joyero guardaba las alhajas en la caja, y contestó a Hoppe que cuidara de la llave.

Delsey trabajó como un reloj, no deteniéndose en cosas innecesarias. A las siete y media regresó de la joyería con el botín, detuvo el gramófono, habló con Jimmie Ellis y fué con él al comedor del hotel. A las ocho, después de cerciorarse de que varios huéspedes le habían visto entrar en su pieza, tomó el auto y se dirigió a Willow Ridge.

Hoppe no era un desconocido en Willow Ridge. Había estado allí muchas veces en unión de Delsey pasando los domingos. No estaba nervioso. Calculaba que dentro de una hora estaría allí Delsey con la llave y todo habría terminado.

Pero Otto Gottleib era un mortal desconfiado. La llamada telefónica de Hoppe le había interrumpido cuando guardaba las joyas en la caja y le molestaba mucho que se le interrumpiera en esa delicada tarea. Por tanto, pensando que la interrupción podría haberle hecho cometer algún error, regresó a las ocho y media al establecimiento.

Diez minutos después de haber entrado en la joyería, Mr. Gottleib, con los ojos desencajados, descubría el robo y avisaba a la policía.

El comisario le hizo una serie de preguntas y después llamó al teléfono al agente Beavers, en Willow Ridge, impartiéndole algunas órdenes.

—Vaya al hotel — dijo el capitán, — y busque a Emerson Hoppe. Pídale que le muestre la llave de la caja de las alhajas de la joyería de Mr. Gottleib, de esta ciudad. Es una llave larga, plana, sistema Princeton, como de dos pulgadas y media de largo y con los números cinco y siete estampados en ella. Averigüe el minuto en que Hoppe llegó a Willow Ridge. Tenga la llave o no, deténgalo hasta que yo pueda llegar ahí.

Quince minutos faltaban para las nueve y Delsey se hallaba a una milla de Willow Ridge, cuando estalló un neumático. Malhumorado por el retraso que significaba, púsose a remediar el accidente.



Continúa en la pág. 24



EL GATO DE DICK BOLNER

Uno de mis camaradas de "allá abajo", que, lo mismo que yo, durante diez y ocho años llevó una vida de trabajo y privaciones constantes, era un individuo feliz, que llevaba pacientemente la cruz de sus pesados años de destierro. Este amigo se llamaba Dick Bolner, minero de Dead House Golch. A los 46 años tenía el pelo gris como el de una rata y la frente fruncida; había recibido una educación de las más rudimentarias; se vestía como un labrador; sus manos siempre sucias de tierra revelaban su profesión, pero su corazón era de un metal más precioso que el oro que queda en el tamiz después de "colar" la arena aurífera.

Rudo y primitivo como era, nunca se pudo consolar de la pérdida de un gato maravilloso que había tenido. (Pues cuando un hombre no tiene mujer ni hijos en su hogar, experimenta la necesidad irresistible de tener un favorito, pues su corazón tiene necesidad de amar.)

Mi amigo hablaba siempre de la extraña sagacidad de ese gato, como un hombre íntimamente convencido de que ese animal tenía algo de humano, y hasta casi de voluntad.

Yo lo oí un día hablar en estos términos del animalito:

"Señores, yo tenía hace tiempo un gato llamado Tom Cuarzo; como todo el mundo, vosotros lo habríais admirado; estuvo conmigo ocho años y fué, verdaderamente el gato más de "placers' que ninguna otra moso gato gris tenía más sentido común que no importa quien en nuestro campo minero; de una dignidad sin igual, no hubiera tolerado la menor familiaridad, así viniera ésta del gobernador de California. Jamás corrió tras una rata: estaba por encima de esa vulgar ocupación. Solamente la mina y sus secretos le interesaban. El conocía toda la vida de los mineros y sabía más de "placeres" que ninguna otra persona de mi conocimiento. Examinaba el terreno y arañaba la tierra tras nosotros, cuando mi socio Jim y yo subíamos a la colina a "prospectear", trotaba atrás nuestro y nos seguía indefinidamente. Y vuelvo a decirlo, tenía un instinto extraordinario del terreno.

"Cuando nos poníamos a buscar el oro, mi gato lanzaba una ojeada circular y, cuando sus previsiones no eran buenas, nos miraba con un aire especial que parecía querer decir: "Discúlpenme; me vuelvo a casa"; y entonces se volvía en dirección al campo. Cuando, al contrario, el suelo le agradaba, aguardaba con aire calmoso y recogido el lavado de la primera cesta: si veía seis o siete pepitas de oro, parecía satisfecho, se tendía sobre nuestras blusas y roncaba hasta el momento en que las sacudiamos para despertarlo; se levantaba entonces y miraba en torno suyo con aire de entendido. Pero un buen día el campo entero fué alcanzado por la fiebre del cuarzo aurífero y entonces todos se pusieron a cavar, a sondear, a hacer hablar la pólvora en vez de lavar las arenas; se abandonó la superficie y se empezaron a abrir pozos profundos en la tierra. Nos pusimos todos a perforar las vetas de cuarzo.

Cuando abrimos nuestro primer pozo, Tom Cuarzo pareció preguntarse qué diantre significaba todo aquello. Nunca había visto mineros trabajar en esa forma; no comprendía nada, permanecía estupefacto. He aquí que este gato, despreciaba cordialmente las innovaciones y no podía soportarlas. ¡Ya sabeis lo que son los viejos hábitos!

"Sin embargo, poco a poco Tom Cuarzo, pareció irse reconciliando con las nuevas invenciones, si bien no podía comprender porqué cavábamos perpetuamente un pozo sin extraer nunca la menor cesta de arena. Hasta se decidió a bajar al pozo para darse cuenta de la situación. Cuando advirtió que nuestros gastos se acumulaban sin darnos un centavo de provecho, tomó un aire de profundo disgusto, se acostó en un rincón y se puso a dormir.

"Nuestro pozo había alcanzado ocho pies de profundidad y la roca se volvía tan dura que decidimos hacerla saltar con pólvora. Era la primera vez que poníamos un barreno desde el nacimiento de Tom Cuarzo. Encendimos la mecha y salimos del pozo, alejándonos alrededor de cincuenta metros. Por un olvido inconcebible dejamos a Tom Cuarzo dormido sobre una bolsa de arpillera.

"Un minuto más tarde, vimos un torbellino de humo salir del agujero, una horrible detonación se produjo, y unas cuatro mil toneladas de piedra, arena, tierra y residuos fueron proyectados a más de mil quinientos metros de altura. En el mismo centro de ese espantoso caos vimos volar a Tom Cuarzo, ¡lo juro por San Jorge!, debatiéndose, jurando, estornudando, gritando y arañando. Lo perdimos en seguida de vista durante dos minutos y medio: después, de repente, una lluvia de rocas cayó delante nuestro, y a diez pasos del lugar donde nos encontrábamos mi gato se encontró sobre sus patas. Jamás os imaginareis un animal más digno de lástima: una de sus orejas estaba caída sobre su pescuezo, su cola amenazaba al cielo como un penacho y guiñaba los ojos con frenesí; negro del polvo y de humo, con la piel horriblemente sucia desde la cabeza hasta las patas. Quisimos darle todo género de excusas, pero no encontramos que decirle. Echó sobre sí mismo una mirada disgustada y después nos contempló y parecía querer decirnos: "Encontraréis sin duda graciosísimo el burlaros de un gato que nunca ha visto saltar un barreno, pero sabed bien que no comparto vuestra opinión." Después giró sobre sus talones y ganó mi choza sin agregar una sola palabra más.

"Vosotros me creeréis si queréis, pero después de este incidente, jamás gato alguno tuvo prejuicios más arraigados que los que tuvo Tom Cuarzo contra la explotación del cuarzo aurífero.

"Siempre que se decidió a bajar a los pozos, dió pruebas de una sagacidad sorprendente. Cuando preparábamos una mina y la mecha comenzaba a crepitar, nos miraba y parecía decir: "¿Me disculpareis, no es verdad?" y después salía de la excavación y trepaba sobre un árbol. ¡Vosotros llamareis a eso sagacidad, pero yo declaro que era inspiración!

Oigame, señor Bolner, — le dije yo,— el prejuicio de su gato contra la extracción del cuarzo aurífero me parece explicable dadas las circunstancias en que tuvo origen. ¿No pudo Vd. curarlo de ese prejuicio?

—¡Curarlo! ¡Por cierto que no! Cuando Tom Cuarzo metía algo en su cabeza era para siempre, ¡y aunque lo hiciera saltar tres millones de veces sin interrupción, no extirparía de su cerebro el estúpido prejuicio contra la extracción del cuarzo!

H. G. Wells.

Burma, en la India, es el paraíso de los aficionados a la caza mayor; el año pasado se dió muerte a 5.752 fieras.

En Edmonton se han instalado numerosas canchas para jugar al tennis por la noche, provistas de una iluminación especial.

Sir James Agg-Gardner, miembro del Parlamento británico, es el único presente en la Cámara de los Comunes que formaba parte de ella en tiempos de Disraeli.

Los prisioneros que esperan sentencia en las cárceles de Francia están sujetos a una vigilancia especial. Se les priva de los cordones para los botines, cuello y corbatas y todo, en fin, cuanto pueda servirles para una tentativa de suicidio.

Del momento

Influencia de los ladrillos sobre los trajes

Una firma, hace años.
Solicita el apoyo del Estado.
Y se instala con fábrica de paños
En aqueste país del colegiado.
Llega la guerra que asoló a la Europa,
Y la firma en cuestión,
Ve marchar sus negocios viento en popa
Y embolsa por semestre un buen millón.
Entonces edifica un palacete
En paraje central de la ciudad,
Y al fin de cuentas nota que el "juguete"
Le vá costando una barbaridad.
¿Que hacemos? Indilgárselo al Gobierno.
¡Ahí está el quid, esa es la salvación!
Pero aquel se le muestra poco tierno
Y no le acepta dicha operación.
¿Que hacemos ahora — dicen los pañeros—
Si yo no hay guerras ni revoluciones?
Amenacemos a los Consejeros
Con cerrar del negocio los portones.
¡Son trescientos obreros despedidos
Que quedarán sin techo, pan ni nada!
¡Proteged a los pobres desvalidos
Y..... proteged la firma, de pasada!
Los millones ganados
En otros tiempos de feliz memoria,
Son bienes del pasado,
Y de hecho pasaron a la historia.
¡Que se suban los paños extranjeros!
¡Con ellos no podemos competir!
¡A la lucha, a la lucha, pues, pañeros!
¡A vencer o a morir!
¡Protección a la firma nacional!
(A la firma que ahora poco apaña,
Pero que antes, en época anormal
Llegó a reunir de oro una montaña).
Lo gracioso es que ellos, los pañeros,
Al revestir del palacete el frente,
Adquerieron en países extranjeros
Mármoles y granitos — ¡Oh, que gente!
Demandan protección, plenos de llanto
Y a buscar van, lejos del Uruguay,
Lo que aquí abunda tanto,
Lo mejorcito que en el suelo hay.
¡Y saldrán con la suya! — En breve plazo
Se aumentarán del paño las gabelas,
Y solo uno que otro ricachazo
Podrá envolverse el cuerpo con franelas.
Pues todo irá en progresión tremenda:
Sube la aduana, sube el que lo importa,
Lo sube el minorista allá en su tienda,
Y el pan se nos transforma en una torta.
¿Y los sastres? ¡Horror! — Esos vampiros,
Que nos están chupando carne y huesos,
Y a los que Dios depare cuatro tiros...
¡Nos cobrarán los trajes a cien pesos!
Y todo porque un día, a los pañeros
Les vino en gana alzar un palacete,
Y se encontraron faltos de dineros...
¡Que país! — ¡Que vergüenza! ¡La gran siete!

Martín Chico.

F. R. —

"Yo quisiera depositarme
En una choza campera,
Y de churrasco hartarme
Y tener mi mate y mi yerbera".

Contéstenos amigo
Si le sería igual,
Que lo depositaran
En la Correccional.

Del Cerro. —

"Yo vivo intensamente esta tarde autun-|nal
llena de azul y de místico silencio,
En medio de las flores y de las hojas |mustias
vivo la soledad y tengo miedo".

Si tiene miedo, Del Cerro,
¿Porque no se compra un perro?

Pablito. —

"Yo te traigo un gran ramo de flores
Y dentro de las flores va mi alma;
Alma, que no me hagas perder la calma
Después que se inicien los amores".

Pablito, vas a perder
Hasta las ganas de comer.

A. L. T. —

"¿Porqué será que a la mujer
Le da siempre por la mentira?
Es porque así como el mundo gira
Gira siempre la mujer".

Este tendrá por señora
Una mujer giradora.

Demudio — *Abakutú* — *Treschic* — No pueden publicarse.

B. E. U. "Caridad" y "Las Flores"; M. M. "La tragedia"; J. R. G. "Ansiedad" y "Sui géneris"; S. C. "La playa y la mujer moderna"; "Paciencia", "Bendita seas"; R. V. V. "La vida es así"; R. B. "A mi amigo Vicente"; Amme "Diatriba"; F. A. V. "Soneto"; M. N. S. "Desde la cuna a los esponsales"; A. D. L. "Bondad"; H. A. E. "Al despertar la razón"; S. S. "Por que no tuvo mil pesos", El califa. "La cena"; E. M. C. "Como hablamos las mujeres"; No pueden publicarse.

J. A. "Un recuerdo"; Ha sido aceptado y se publicará oportunamente.

L. L. L. de I. "Descubrimiento de América". Aceptado y esperamos la oportunidad de la fecha para publicarlo.

C. V. "Bordoneos"; El domador Liborio. "Sin sacar tientos"; J. P. G. "El hombre que quiso matar". Excesivamente largos para nuestra revista

Lex. "Yo busco tu alma". Envíe nombre y referencia y se publicará



Fénix. —

"Déjame, te lo pido,
Soy joven y puedo mi vida rehacer,
Juro que, cuando las canas coronen mi |testa,
Te entrego mi ser!"

¿Y que entregará el cuitado
Si acaso queda pelado?

J. R. —

"A un año más de independencia pura
Que siempre así lo dea buenos orientales,
Productos de miles sacrificios en luchas |cruentas
De aquellos buenos Gauchos... Glorias Nacionales".

Nos consigueron los gauchos
Una independencia pura;
Más también un Municipio
Que no barre la basura.
Aquí, tras la libertad
Vá siempre la suciedad.

B. J. C. (B. A.) —

"No quiere que yo me case
Con la chica que prefiero,
Porque ante todos fué siempre
La hija de un verdulero".

Si tuviera el verdulero
Apañadito un millón;
Su padre, más que lijero
Variaría de opinión.

Daniel N. —

"¡Tarde de mis amores candescentes!
¡Tarde plúmbea de irídico destello!
¿Qu susurran las aves igniscentes?"

¡Susurran que Daniel es un camello!

K. D. T. —

"Si tu quisieras, siempre de hinojos
Yo me postrara ante tus ojos...
Que me enloquecen con su arrebol."

¿Una chica con ojos color rosa?
¡Jamás oímos semejante cosa!

La Tiita. —

"El nene se ha despertado...
Que lástima ¡que yo no sea su mamita!
Apenas lo atienden larga la risita
Parece que quiere decir algo...
Hace un arrullo que parece palomita..."

Quiere decir: ¡que pavita
Que había sido la tiita!

Los antiguos laberintos

Los laberintos de la antigüedad eran, como se sabe, vastos edificios, monumentos compuestos de gran número de piezas y galerías, en tal disposición que los que, sin conocer ésta perfectamente, se internaban en ellos no veían el modo de encontrar la salida.

La historia antigua menciona cuatro célebres: el primero, en Egipto, cerca de la ciudad de Arsinoe; el segundo, en Creta; el tercero, en Lemnos, y el cuarto, en Italia, junto a Clusium.

El de Egipto era el más antiguo, y mucho más notable que los otros, por su extensión y magnificencia. Según Herodoto, el arte y el esplendor se hallaban prodigados en él de una manera sorprendente. Fué mandado edificar por doce reyes, para eternizar la memoria de su reinado y para que les sirviera de tumba.

Otros autores dicen que, más que para guardar los restos mortales de los reyes, estaba destinado a conservar los cocodrilos sagrados, divinizados por la religión egipcia.

El laberinto de Creta, tenido como una creación imaginaria de los griegos, fué encargado por Minos, rey de aquella isla, al artista más ingenioso de su época, Dédalo, para encerrar en él al Minotauro. Por haber favorecido a Pasifae, fué también encerrado Dédalo con su hijo Icaro.

El laberinto de Lemnos sobrepujaba en grandeza y magnificencia a los anteriores, según Plinio. Se ignora el fin para que fuera edificado.

El de Italia se debió a la iniciativa de Porsena, rey de Etruria, quien lo destinaba a guardar sus restos y procurar a Italia un motivo de gloria sobre los demás países.

Porque hay estrellas de diferentes colores

Aunque la impresión no sea de una nitidez absoluta, a simple vista todos hemos observado que ciertas estrellas parecen blancas, otras amarillas y otras rojizas. Generalmente se admite que el color de los astros es consecuencia de su temperatura. Con arreglo a esta teoría, las estrellas blancas son la de temperatura más elevada siguiendo primeramente las amarillas y después las rojas.

Se hacen algunas conclusiones acerca de la edad de los astros, en relación también con la temperatura de los mismos, admitiendo que la energía del mundo va disminuyendo a medida que su color. Sin embargo, existen estrellas variables, cuyo brillo cambia periodicamente. El origen de estas variaciones es bastante misterioso. Una hipótesis ingeniosa supone que estos astros se hallan envueltos por un enjambre de satélites, los cuales determinan, de una manera periódica, tales variaciones.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

DOS BESOS A LA GALLEGA

—... Bueno, supongo que podrá salir, el domingo, ¿no?

—¡Ah! Non se lu asejuro!

—¿Por qué?

—Per que yo non lo sé.

—Cuando se vá a casar, es lu que usté no sabe, si me contraría.

—¡Pues yo lu encuntraría muy bien!

—¿El qué? El contrariarme?

—¡No, hombre! Esu de casarme!... Peru non es tan fácil, Fidiricu, lu sé! Non es tan fácil!... Estoy cunvincida... De boca pra foera, si! Prumesas, muchas prumesas! ¡Vá! vá!... ¡Tonta lo que se las crea!... Más que tonta!... Pero, ¡coidao!... Cunmiju, no!

¡Que prumeter e non dar
A los tontos enjañar!

—¡Pero mi vida!... Parece mentira!

—Es lu que diju yo: ¡parece mintira lu que les coesta ajarrar la Calle del Rigistru Cirivil!... Nu dan nunca cun ella!... ¡Son muy picarus, ustedes! muy picaritus!

—No pluralice, Benita.

—Plura qué?

—No pluralice: no confunda; no envuelva a todos en ese conceto alarmista y desconfiado.

—Non; los que nus envuelven sou ustedes.

—Serán ellos, los otros; lo que es yo no puedo hablarle mejor.

—Si, comu hablar, habla usté muy bien. ¡Picu! Mucho picu!... Peru... ¡juarda, Binita, que el picu abre agojeru!

—Lo que yo le abro a usté es mi pecho pa que pueda ver mi corazón ardiendo en las brasas del amor!

—En las brasas se quema la sardina... y yo, ¡coidao!, que

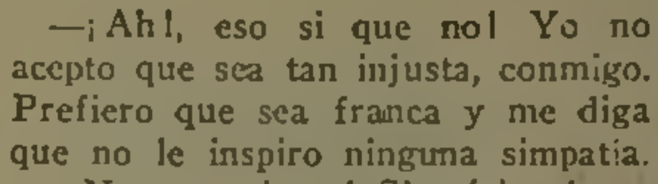


Sardina que lleva el jato
Tarde o nunca vuelve al plato!

¡Es pilijroso! Muy pilijroso!... Sobre toda con ustedes los criollos, que cuando uno quiere acordar, ya está mitida!

—Sin embargo, yo...

—Oh! Usté es buen peine, tambien, pierda coidao!



—¡Ah!, eso si que no! Yo no acepto que sea tan injusta, conmigo. Prefiero que sea franca y me diga que no le inspiro ninguna simpatia.

—No, por ciertu! Simpáticu lu es usté. ¡Y demasiado, me diju yo! Peru, ¡amijitu!... Es mucho atrivimientu! Cincu dias que cunversamus, y ya tenju el antecedente de los dos besos que me acomudó antes de anoche cuandu vine a cerrar la puerta!

—¡No me lo eche en cara, mi vida, que me deja triste como violetas sin agua!

—A mí lu que me ha dejadu es culorada de verjuenza!... Sobre todo foi su picardía lu que más me ha risintidu!... Primeru, me ajarró usté las dos manos ,muy cariñoso, muy tiernu, muy encarameladu!... ¡Claru!... Mis dos manos en las suyas, ¡sejuro!, estaba asejurada!.. Después: *"Mira, Binita, te diju un secreto"*... Y en sejida, ¡chás, chás!, el secretu fueron dos morrocutudos besos a la jallega, que aun lus estoy sintiendu en lus oidus!

—Sin embargo, mi reina, fueron en la boca.

—Sí; peru el ruidu lu tenju en lus oidus.

—Yo, en cambio, tengo oido que los besos siempre son lindos; y creí que podian gustarle.

—¡Puderian ser lindus, si, señor! Yo no quieru decir que son feos, que non me habírian justadu, también! Peru de otra manera, Fidiricu! En otra ocasión, más adelante, cuandu las cosas estuvirían más a punto.

—¡Es el cariño, mi prenda!

—¡El cariñu o la julosina!

—Las dos cosas, mi vida! Por que el cariño es lo que despierta el gusto; y uno es goloso cuando lo atrae el dulce. Aparte de que yo no tengo la culpa de que sus dos labios sean guindas confitadas que de mirarlas, no más, me hacen lamer los míos!

—¡Fidiricu!...

—¿Qué, mi divina?

—¡Non me halaje así, por Dios!.. Non me pirturbe usté con palabras tan almiribaradas!

—¡Halagarla!... ¡Pero usté no está viendo, mi prenda, que le hablo con toda sinceridá?... No lo nota en el parpadeo de mis pestañas?... No se dá cuenta, por la emoción de mi acento, que es el entusiasmo del cariño el que arrempuja mis actos y mis palabras?... No se ha percatado de que la quiero de verdad, mi linda galleguita, y que el momento más feliz de mi vida será cuando la tenga convencida? Cuando no la asusten mis besos ni rehuya mis caricias? Cuando se arme programa?.. Dice usté que es peligroso jugar con fuego. ¿Pero es que puede haber cariño en los labios sin fuego en el corazón? Sería posible quererse, ir al Registro Civil y a la iglesia y al matrimonio, y más allá del Registro Civil, del matrimonio y de la iglesia, si no hubiera fuego, brasas, llamas, y hoguera, aunque salgamos quemándonos un poquito?

—¡Fidiricu!

—Por lo demás, no sea usté injusta, cruel y despiadada conmigo, y piense que si hay fuego, en mi pecho, es por que usté lo ha encendido.

—¿Incindidu?... Yo?... Yo se lo he incindidu?

—¡Si, usté! Usté misma!

—¿Y comu?... Cun qué?

—Con la primera mirada, no más, de sus dos ojos negros y ardientes.

—¡Fidiricu!

—¡De esos dos ojos que me trastornan!

—¡Fidiricu!

—Si! De esos dos ojos que han venido de la Coruña pa demostrarle a la América entera como se encienden el corazón de un criollo, y cómo este criollo se siente feliz y agradece y bendice ese divino fuego que lo consume!

—¡Fidiricu!

—Dígame, ahora... Pero no: *decime*, ahora, que no me creés, que desconfiás de mi, que son palabras, que es pico y es engaño, que no sabés si vas a salir el domingo, y que es mucho atrevimiento agarrarte las dos manos para decirte un secreto.

—¡Non, Fidiricu, non!... El secreto te lu diju yo a ti, ahora.

—¡Pues largalo pronto, mi vida!

—Acercate más y oye bien: ¡non sulamente saljo el duminju, sinó que ahora mismitu puedes ajarrarme las manos y encajarme aunque sea dos docenas y media de besos: ¡yo te lu ripirmitu!



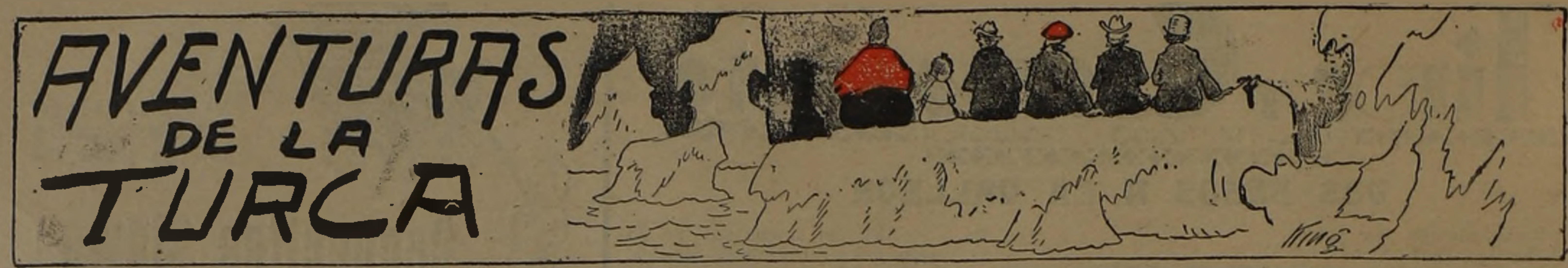
GRANDES FRASES AJENAS

Los hombres se casan por cansancio; las mujeres, por curiosidad: ambos salen chasqueados.

Nada tan peligroso como ser demasiado moderno. Corre uno el riesgo de quedarse súbitamente anticuado.

Los hombres siempre se empeñan en ser el primer amor de una mujer. Tal es su tosca vanidad. Las mujeres tienen un instinto más sutil de las cosas. Prefieren ser la última novela de un hombre.

Todo el mundo es capaz de simpatizar con las cualidades de un amigo, pero para simpatizar con los éxitos de un amigo se requiere una delicadísima naturaleza.


AVENTURAS DE LA TURCA
King


QUE DIA DE CALOR VOY AL DEPOSITO DE HIELO


DON PANCHO NO ME PUEDE FACILITAR UN PEDAZO DE HIELO! EL PATRON SALIO
NO TENGO NI MEDIO TURCA


AH PICARON QUE REBUSQUE TE ENCONTRASTE
QUE LINDO


DOCTOR NO PUEDO CONSEGUIR HIELO QUE ME HACE FALTA PARA LOS HELADOS
¡Y QUE QUIERE QUE ME HAGA HIELO


AY QUE DESGRACIADA QUE SOY. QUE GENTE TAN MALA QUE HAY ME PALPITA QUE HOY NO COMEMOS HELADOS


CHE "TURQUITA" NO TENES HIELO PARA CONSERVAR EL PESCADO QUE TRAIGO
DE DONDE YERBA SI ES DURO PALO. QUE SE PUDRA EL PESCADO.


AL FIN LO ENCUENTRO PATRON NECESITO HIELO PARA LOS HELADOS
Y POR QUE NO ME LO DIJO ANTES VENGO DEL PUEBLO


DON ZACARIAS ES VD MI ULTIMA ESPERANZA TIENE VD UN POCO DE HIELO
NO TENGO NADA PERO IRÉ A BUSCARLO


CON QUE AQUI ESTABAN VDS
ESTABAMOS GOZANDO DE LA FRESCA VIRUTA DON VIGOTE
YA NO CABE MAS JENTE


CON QUE NO HABIA HIELO HE..! PELANDRUNES


A TOMAR FRESCO A LA PLAYA PUES AQUI MANDO YO A TOSTARSE AL SOL CARAS DURAS


QUE MALO QUE SON LOS HOMBRE Y NINGUNO TENIA HIELO PARA ESTA POBLE NEGLA



EL ORÁCULO

Quien quisiera ver a Marcelo Cintra, hacendado de Santa Ana, henchido de satisfacción, no tenia nada más que preguntarle su opinión sobre cualquier asunto. Tratárase de lo que se tratara, era seguro que tenía respuesta pronta: no tenía la respuesta, del que se mete a sabedor en cosas que no entiende, sino la respuesta atinada y a propósito, dicho en el modo pausado y seguro, del que sabe donde tiene colocada la nariz. De ahí el largo circuito en que se derramaba su fama y su alcurnia de Sabelotodo que algún ínfimo despechado le desparramó.

Sus muchas luces lo hicieron indispensable para el que morase a algunas leguas a su alrededor. Para una petición a hacerse, un escrito a extenderse, para traer una encomienda desde lejos, era fatal recurrir a Cintra, como a persona naturalmente indicada para facilitarles el éxito de aquello en que se empeñase.

Cintra intervenía con la mejor voluntad. Pero no era totalmente desinteresado; había que pagarle un pequeño tributo y pagárselo adelantado, no de dinero, pero sí de reverencia; pues, si le preguntaban alguna cosa no respondía enseguida, dejábase estar callado, sonriendo con finura para el consultante, sonrisa que parecía decir: "Vd. bien sabe querido Degas, que sin la opinión no se puede pasar". Y solo entonces respondía.

Le pedían recetas para los enfermos, consultábanlo sobre el tiempo para plantar, sobre el influjo de la luna, sobre los árboles; sobre un viaje a realizar, sobre la preparación de una porotada, y para saber si llovería o saldría el sol, había que recurrir también a Cintra.

Alcanzó fama, a este respecto, un higrómetro que tenía en la sala, colgado como cromo de almanaque; que representaba una casa de dos puertas, con un jardincillo al frente. Si estaba el tiempo dudoso en una puerta aparecía un hombrecillo y en la otra una mujercita; si propenso a la lluvia el hombre salía al jardincillo y la mujer entraba; si de sol era lo contrario. Lo que provocó el nunca bastante repetido gracejo de la Señora Clotilde, mujer del hacendado.

—¡Cómo son de ladinas las mujeres! En la hora de la lluvia empujan al marido para afuera y quedan en casa, bien protegidas!

Sin embargo, no era muy indispensable aquel higrómetro, pués, por sí mismo con los ricos recursos de su ingenioso entendimiento Cintra, tenía elementos como para preveer el tiempo. Los casos más difíciles los explicaba.

Así comentaba aquel año la abundancia excepcional de las aguas:

— ¡En verdad! ¡Tanta humareda hacen en esa guerra sin fin con los cañones y carabinas, que ella se va juntando y formando nubes que después el viento trae para acá, produciendo ese diluvio de aguas!

Como todo hombre dado a las altas elucubraciones del espíritu, Cintra tenía sus flacos. Por ejemplo, si lo buscaban, le agradaba que lo encontrasen sentado frente a un montón de papeles, sobre los cuales pasaba horas y horas haciendo apuntes a lápiz. ¿Qué podría ser aquello? Nadie, ni la propia mujer logró nunca saberlo a ciencia cierta. Por las maneras quería Cintra hacer sospechar que estaba escribiendo una obra grandiosa que iría a revolucionar la Ciencia y al Mundo, con revelaciones nunca presentidas ni soñadas.

Si acertaba alguno a encontrarlo cuando se daba a esas escrituras, no lo atendía enseguida; amontonaba primero los papeles con circunspección y sin prisa, y guardábalos en un armario de puerta de palo, daba vuelta la llave, que sacaba. Y solo entonces parecía abrir los ojos a la realidad.

Aún después de su muerte no se aclaró bien el misterio de esos papeles, pués en el armario apenas se encontró un montón de viejas cuentas de negocios, con unos garabatos sin sentido, entre los volúmenes lustrosos de un viejísimo Monte Cristo.

Esa era la novela de su predilección, y la única por otra parte, que conocía y que nunca se cansaba de leer para sí y de contar para los otros.

A fuerza de leerla y de recontarla imaginaba reales todos los personajes y sucesos y quien lo oía hablar con tal seguridad de las personas y las aventuras de los héroes, sospechaba que Marcelo Cintra lo conociera y tratara personalmente. Aún más: la insistencia con que citaba a Monte Cristo, las señales de inteligencia que hacía la mujer al referirse a este o aquel episodio, engendraba en sus rústicos oyentes la sospecha de que Monte Cristo, el Conde, era el mismo, que por ciertas razones se disfrazaba de hacendado. Confirmaban la sospecha ciertas identidades entre el hombre y el héroe del libro, hasta en los defectos para hablar. Cintra tenía la manía de decir a propósito de todo: "Ya vamos o venimos"; si le preguntaban si iría a la ciudad, el domingo, respondía:

Convengamos en esto, puede ser que vaya si el tiempo continúa firme; y al relatar las aventuras del libro y sus diálogos, a cada paso repetía el Conde su frase favorita: Convengamos en esto, señora marquesa, la vida del Barón no corre ningún riesgo o "Ahora vamos y venimos, señor Vizconde Coisa"...

Tantas y tan raras dotes lo separaban del vulgo, que era muy comprensible que a Cintra no le agradara ser como toda la gente. Tenía sus hábitos propios, sus predilecciones exéntricas. Guiábase para todo por sus ideas personales, hasta en los trajes. Tenía a este respecto un hábito singularísimo: en vez de saco usaba en casa una especie de chaquet de brin, que su propia mujer le hacía.

Esto dió origen a un caso que constituyó el supremo disgusto de su vida. Merece ser narrado, por el estado de aflicción en que quedó sumido el rico hacendado. Fuese porque Clotilde no le cortara a gusto los chaquets de su uso, o por otro motivo, él que se encargaba de las encomiendas de todo el mundo, recordó, encargar para sí, a una casa de la capital con la cual estaba relacionado, uno o dos fraques de los que usaba, mandando explicaciones sobre la medida, paño y hechura.

Al escribir, sin embargo, se produjo un desastre. Cintra que sabia tantas cosas ignoraba ciertas menudencias de la gramática y de la ortografía, y por eso olvidando una letra de la conjunción "o", en vez de 1 o 2, escribió en el pedido: 102 chaquets de brin".

Así también lo entendieron en la casa de la que era cliente conceptuado, dando motivo a que en breve plazo recibiese un gran fardo con ciento veinte y dos chaquets rigurosamente hechos de la manera indicada.

Con el descuido, Cintra no reclamó; y se tragó solitariamente su fastidio, sin confesar a nadie su engaño. Como la señora se asustase al ver el fardo ella explicó plácidamente que, siendo aquella una pieza de ropa, tan cómoda, había resuelto hacer para su uso, un gran surtido de cien por lo menos; y como algunos podían no servirle, lo había pedido con exceso, ciento dos para repuesto.

En la casa el montón de ropa se convirtió en un estorbo, poniendo a la señora Clotilde en grandes aflicciones, sin modo de acomodarlos en cualquier parte. En el canasto no cabían; en el armario misterioso, apenas había espacio para acomodar unos sententa; y como con los restantes no quería la mujer tupir sus baules, fueron precisas todas las luces de Cintra para resolver el problema; por fin hizo un paquete de los que sobraban y los guardó sobre una estera.

Como era él, de naturaleza económico, le pesaban aquellos chaquets en la conciencia como ciento dos arrobas. Por más desperdiciador que fuera (y no lo era), en todo el resto de su vida no gastaría más que unos dos o tres. ¡Había noventa y siete disponibles! Un día tuvo una idea y corrió a comunicarla a la mujer:

¿Oye, Clotilde, estos... sacos (ya le tenía horror a la palabra chaquet que nunca más profirió) estos paletós son holgados y tal vez te sirvan; así, también podías usarlos...

—¿Yo? ¡Qué horror!

—...Usarlos así en casa, encima de la ropa nueva, como una especie de delantal.

—Un delantal en las espaldas! Tendría gracia!

El marido se impacientó con tales dificultades:

—Oye, Clotilde, si estás dispuesta a discutir no insisto. Siempre pensé que tuvieras mejor cabeza.

La señora Clotilde ponía las manos en jarra:

—¡Buen sentido! Qué culpa tengo yo de que hayas encargado ese diluvio de ropa.

—No discutamos, mujer!

Y Cintra, sofocado, se batió en retirada para sentarse gravemente frente al mazo de papeles, que tiró en el armario.

Fuése por condescendencia, o por haberse convencido de las razones alegadas para que usara tales delantales posteriores lo cierto fué que la señora Clotilde comenzó a hacer lo que el marido deseaba y por fin habituóse, no andando en casa de otro modo, a ejemplo del marido.

Después tuvo ella un proyecto que virtió bálsamo en el corazón de Cintra: dió uno de los chaquets para Sabina, la cocinera que también siguió el uso de la casa. Después los hijos más crecidos ampliaron el consumo. Pero resumamos: si tuviéramos la intención de relatar el destino que tuvieron los fraques, uno por uno, no acabaríamos nunca. En vida, por más que los disipase, Cintra de pocos se libró; muerto, la mayoría de los ciento dos figuraban en el patrimonio, siendo prorrateados equivalentemente, con los demás bienes por los herederos.

Algunos se vistieron son ellos, otros los suministraban a los agregados y camaradas; a cuenta de jornales; con el tiempo el uso en aquella hacienda tanto se generalizó, que al despuntar alguno a lo lejos los plantadores afirmaban con la seguridad del que tiene un indicio cierto:

—Allí viene la gente de las tierras del difunto Cintra.

Godofredo Rangel.

Traducción de I. P. V.



La revista mejicana

Fin de la temporada

Las unánimes simpatías que ha sabido conquistarse en nuestro público, el homogéneo conjunto mejicano de revistas, cuya figura central Lupe Rivas Cacho, se destaca con firme personalidad, se han visto confirmadas nuevamente en los espectáculos que el mencionado elenco ha venido ofreciendo en el escenario del Artigas, en esta su "tournee" de despedida.

En el programa, que se ha modificado noche a noche, han figurado una serie de interesantes estrenos y novedosas variedades que han sido muy del agrado de los habituales concurrentes a este género de espectáculos.

Lupe Rivas, con su gracia fina e inimitable, y su vocesita suave e insinuante, ha tenido a su cargo la principal tarea, triunfando como de costumbre en cada una de sus presentaciones y recibiendo en su función de despedida una manifestación de honda simpatía, manifestación que alcanzó también a los demás componentes de este conjunto que ha dejado entre nosotros gratos recuerdos, por la originalidad de sus espectáculos y la belleza su presentación.

Audición de violín

Sta. Josefina Fernández Casas, discípula del Instituto Musical Sarasate, que ha ofrecido una audición de violín, interpretando con toda corrección un notable programa de los mejores autores, tales como Mischa Elma, Bohn, Chapi, Kreisler, Gounod, habiendo merecido las más efusivas felicitaciones del numeroso público que presenció la audición.



La revista del "18 de Julio"

Otra buena temporada de revista, género que cuenta con tantos partidarios, es la que hace unos días se ha inciado en el teatro 18 de Julio, cuyo escenario quedó un poco de tiempo silencioso, después de la partida de los elementos de Alippi.

La compañía Lozada que es la misma que este invierno ha actuado en la Comedia bonaerense, se ha reforzado con algunos elementos de valía, como ser Rosario Agueda, la aplaudida tiple de carácter, que goza de tantas simpatías entre los aficionados del fácil y entretenido teatro de revistas.

Otros buenos elementos son Carmen Mir, tiple flamenca de gracia y buena voz, Elena Antunez y Laurita Hernández otras dos tiples conocidas y apreciadas en nuestro medio, la Sevillita, y un buen grupo de graciosas chicas que secundan correctamente la labor de los artistas principales.

Quintanilla, el conocido cómico, tan aplaudido en nuestros escenarios, así como Amodeo, Antunez, Izquierdo, etc., son los que más se destacan entre los del sexo feo.

El público que gusta tanto de este género de espectáculos continuará sin duda asistiendo a ellos en crecido número, máxime cuando figuran en la cartelera obras como "Mujeres... y más mujeres" y "Los pecados capitales" que dan oportunidad a las coristas, para exhibir su gracia y sus formas y al director Lozada a evidenciar sus condiciones de hábil escenógrafo.

Abondio Aaron Castillo

Este joven poeta, que ha ofrecido este año a las letras patrias un buen libro de versos titulado: "La serena armonía", piensa dedicarse además al "bel canto" puesto que tiene sobradas facultades para ello.

Hay fundados motivos para creer



que logrará obtener una beca del Gobierno, cosa que merece por completo este artista, cuya voz extraordinaria, está llamando la atención de sus profesores y amigos. En este caso, muy pronto partirá para Italia, donde terminará sus estudios musicales, ya brillantemente comenzados.

En el Royal

La nueva modalidad adoptada por el Royal para sus espectáculos ha tenido la virtud de llevar a dicha sala una concurrencia bastante numerosa a pesar de la temperatura reinante.

Bien es cierto que el programa variadísimo que se ofrece mantiene el interés de los habitués, quienes noche a noche aplauden números entretenidos y amenos entre los que se destacan los Lettones, con sus bailes clásicos, el tenor Rocco, y la serie de cantantes y bailarinas que como en los buenos tiempos del viejo Royal, lucen sus habilidades más o menos coreográficas y cantantes. Elena Velly, Luisa Grany, Mimosa, la Porteña, etc., etc. y demás "estrellas" de varieté barato, reciben noche a noche las bulliciosas manifestaciones admirativas del sexo feo.

Bebé Daniels



Exámenes musicales

Se nos informa de la ciudad de Durazno, que dieron motivo a una amena reunión social, los brillantes exámenes de piano verificados recientemente en el Club Uruguay, por las discípulas de la sucursal del Conservatorio W. Kolischer, que con tanto prestigio e inteligencia dirije la competente profesora Sta. María Enriqueta Suárez Sívori.

La suntuosa y amplia sala de conciertos que posee el referido centro, se hallaba "au grand complet", pues en ella se congregó lo más conspícuo de la sociedad duraznense, concurriendo además un selecto núcleo de "amateurs", críticos y cronistas, que presenciaron con verdadero deleite espiritual el desarrollo magnífico de aquel hermoso acontecimiento artístico, cuya expansión les hizo exteriorizar su franca aprobación mediante repetidas ovaciones y que como es lógico, sirvió de estímulo al noble esfuerzo de aquellas incipientes pianistas que con tanto sprit dejaron evidenciado no sólo la fina modalidad de sus temperamentos exquisitos, sino que también el inconfundible grado de perfeccionamiento adquirido por la gran posesión de una técnica completa.

Por otra parte, las jóvenes intérpretes, supieron ejecutar con buen ajuste rítmico de sonido, los dificultosos programas que tuvieron a su cargo, cosechando al final de cada pieza nutridos aplausos del numeroso auditorio. Y dado a sus sobresalientes aptitudes musicales, es que todas fueron recompensadas con las más altas clasificaciones, siendo además felicitadas por la honorable Comisión Examinadora.

En momentos de clausurarse aquellas bellísimas horas de Arte, los miembros del Tribunal — que lo integraban conocidos profesores de Montevideo — premiaron la encomiable labor artística de la distinguida señorita de Suárez Sívori, con una entusiasta salva de aplausos.

Matinées y soirées musicales

Por lo que hace a las soirées y matinées musicales, hay que observar la misma prudencia para la composición del programa que para la elección de una comedia. La música de salón no ofrece ningún inconveniente, la armonía se derrama sin herir los castos oídos, y sólo hay que desear una ejecución admirable por parte de los instrumentistas. Pero la música seria no suele gustar a todo el mundo, por eso es indispensable intercalar en el programa algunas poesías, algunos trozos de canto y ahí es donde surge el peligro. Los romances sentimentales y los grandes trozos de ópera entusiasman poco en nuestros días; hoy se prefiere la fantasía, la canción ligera y condimentada, hasta la canción popular de los cafés conciertos.

Este género es muy divertido, al menos así lo dicen, pero si es verdad que tiene cierto ingenio, cierta sal, su espíritu no es fino ni delicado. Hay cosas que más vale no decirlas y sobre todo no decirlas de cierta manera; pues con ella se marchita inútilmente el espíritu. Lo mismo sucede con la poesía y los monólogos. El poeta elegíaco ha pasado de moda; aquel pálido y melenudo señor con su aspecto inspirado nos hace reir, o nos aburre. Preferimos la versificación picante en que todas las fantasías más estupendas se desarrollan hablando de todo sin cuidarse de las conveniencias más elementales. El monólogo encierra tal vez más peligros aún: el tema elegido es siempre humorístico y el círculo de las cosas prudentes en que viaja la fantasía es muy limitado, pues sólo se busca provocar la risa y hallar efectos cómicos lanzándose en todas las locuras, a veces las más inconvenientes, y la desgracia es que así se consigue provocar la risa de aquellos a quienes este género debería entristecer profundamente. En nuestra época de escepticismo todo se critica, todo se ridiculiza; el espíritu moderno podrá ser muy espiritual, pero no puede ya reivindicar el título delicado y gracioso.

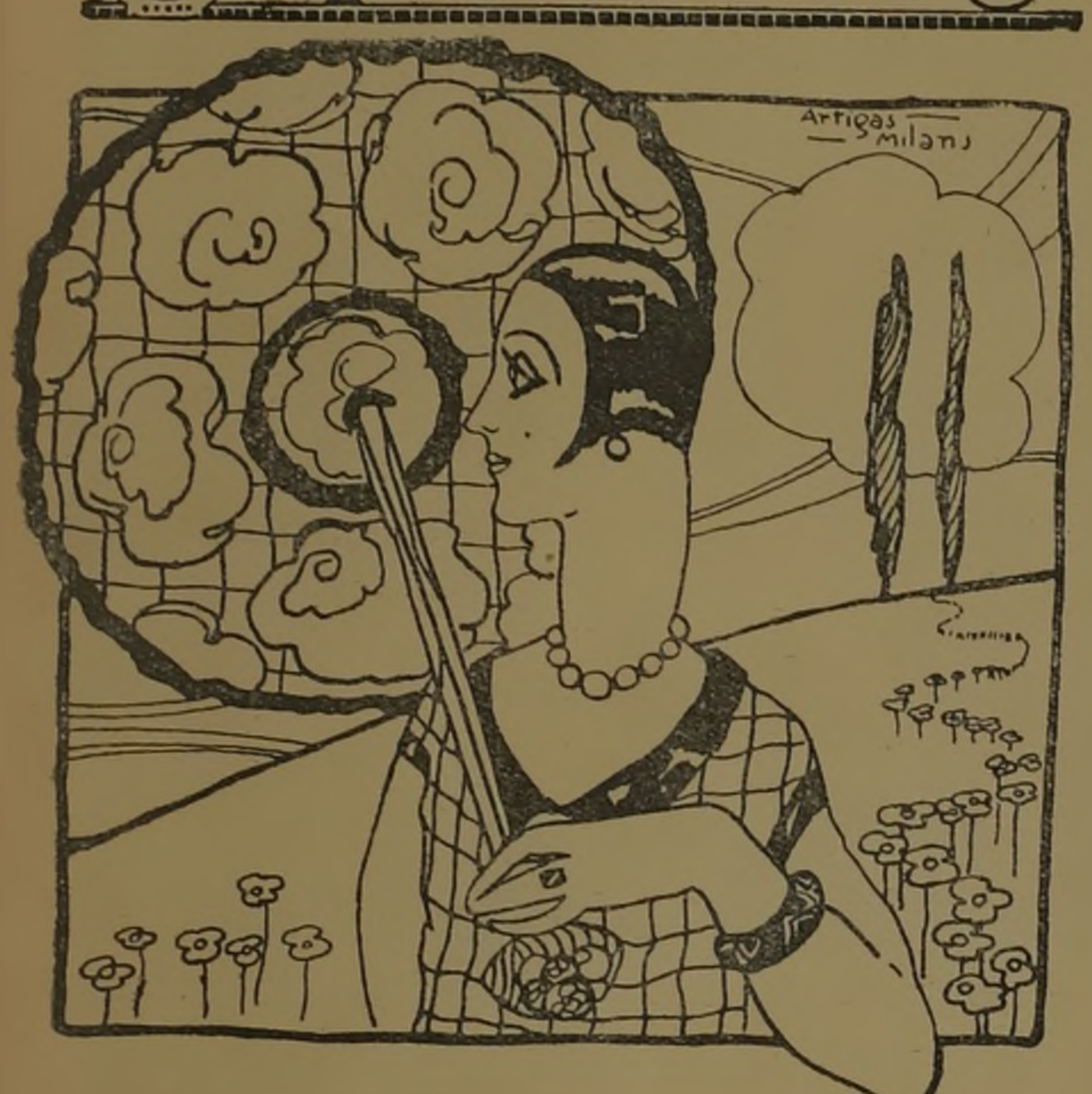
Una señora de casa correcta debe procurar no introducir en su programa semejantes errores. A la mujer es a quien corresponde poner las cosas en su punto. Su habilidad y su distinción deben sublevarse ante cosas que rayan en grosería.

Que el hombre de mundo encuentre encantador ir a "encanallarse" durante algunos instantes en ciertos centros, es muy sensible aunque tenga menos importancia; pero la mujer no puede seguirle en ese camino Su espíritu debe permanecer virgen de mancillas de este género y además tiene el deber de no dejar que se contagie tampoco el de las mujeres que, confiando en su tacto y en su delicadeza, se agrupan en torno suyo.

Indiana ha ido más adelante que los demás Estados de la Unión en lo referente a la ley seca. Se castiga allí con una multa de 2.000 dólares y treinta días de prisión al que posee una pequeña cantidad de licor fermentado.

Los bretones consumieron el año pasado una cantidad de manzanas y naranjas equivalente a 86 de las primeras y 55 de las segundas por persona.

Poesias



YO TENGO UNA AMIGA...

Por

QUINTO OCTAVIO BIANCHI

Yo tengo una amiga, frívola y coqueta,
Que es una monada... ¡conversa tan bien!
Como es muy curiosa, es muy indiscreta:
Ama la Poesía y admira al Poeta,
Que es a veces Byron y a veces Musset...

Tiene ojos muy grandes y se llama Elena:
A los quince años "no" sabe de amor...
Si es muy caprichosa, en cambio es muy buena
Usaba antes trenzas: hoy usa melena,
No sé si a la "inglesa" o si a la "garçonne".

Como escribo versos y sé muchas cosas,
Le agrada mi charla y mi sencillez...
Tiene el vago encanto de las candorosas.
De las flores ama la virtud en las rosas
Pues de rosas luce cubierta su tez.

Si va por la calle la miran las gentes,
Pues viste con gracia y a la "negligé".
A veces la inquietan frases incoherentes...
En la playa tuvo varios pretendientes,
Que ella ha rechazado... "sin saber por qué".

Como soy su amigo, todo me confía.
Sobre sus vestidos debo de opinar...
Hay veces que "sufre" de melancolía,
Porque está de moda, y es de fantasía,
Adoptar un aire, vago, y... suspirar...

Yo tengo una amiga, frívola y coqueta,
Que es una monada... ¡conversa tan bien!
Como es muy curiosa, es muy indiscreta:
Ama la Poesía y admira al Poeta,
Que es a veces Byron, y a veces Musset...

Perogrulladas

Las perogrulladas son inevitables pues las generaciones se suceden unas a otras repitiéndose a sí mismas.

El mundo, desde cierto punto de vista, no es otra cosa que una rueda que diese vueltas y más vueltas. Algunos dicen que eso es progreso.

Alguien preguntó a un actor cómico cómo se las componía para hacer reir a su auditorio diciendo cosas viejas. A lo que él contestó: — "Mis chistes podrán ser viejos, pero la gente es nueva".

Esta verdad no es menos aplicable a la fisolofía. Creo que Ed. Howes ha separado las principales doctrinas de Buhda, Confucio, Jesús y Mahoma, encontrando, que sustancialmente son todas idénticas.

El hecho es que cuando se medita sobre la vida, podemos estar seguros de llegar a ciertas verdades fundamentales, y si nuestros pensamientos están bien encauzados, hemos de llegar siempre a una verdad conocida, y no a una nueva.

El hombre que realmente labora en pro de sus semejantes, es aquel que sabe vestir viejas verdades con ropaje nuevo, de tal manera que puedan ser comprendidas por sus contemporáneos.

Si un hombre tomase las grandes verdades de Schopenhauer, Moncius y Sócrates, y las expresara en el lenguaje de su época, de tal modo que sus compatriotas las entiendan y se muestren interesados en ellas, estaría haciendo un gran servicio. Estaría haciéndolo mejor que si se tratara de producir algo de su propia inteligencia.

En el mundo hay sólo unas cuantas verdades fundamentales que fueron ya descubiertas hace muchos años. Hay también unas cuantas reglas fundamentales de salud pública, norma de conducta y moralidad. Todo cuanto podemos hacer es acercarnos a esas verdades, apelando a métodos nuevos.

Con toda esa facultad creadora de que hacemos alarde aún no hemos encontrado un digno sustituto para "El Pequeño Robinhood". Estas viejas historietas y cuentos están aún tan sólidas como la roca de Gibaltar, la verdad es que son nuevas para cada generación que se levanta. Quizás a nosotros nos parezcan anticuadas, pero a nuestros hijos parece algo nuevo.

Aún más, el público presta mayor atención a una idea con la cual ya está algo familiarizado, que a otra que se distingue por su novedad. Frecuentemente nos quejamos de la sencillez en que se inspiran los números de "vaudeville". No obstante, el auditorio se muestra complacido porque los entiende. El público en esos momentos no necesita pensar, ni forzar la imaginación para darse cuenta del número que se pone en escena.

Lo peor de una perogrullada, es que se dice en ese mismo tono. Es al método pues a lo que nos oponemos, y no a la sustancia.

El hecho de que un hombre pueda descubrir nuevas faltas, no prueba que sea original. Quizás lo más viejo del mundo sea la cotumbre de encontrar faltas.

La afición de los rusos al divorcio

En el espacio de tiempo comprendido entre octubre de 1924 y enero de 1925, se han celebrado en Moscou 8.617 matrimonios, y se han lamentado — porque no es posible decir celebrado — 831 divorcios. En el mismo período de tiempo del año anterior, hubo 8.243 matrimonios y 461 divorcios.

Las cifras son elocuentes. En un año, la gente sigue pensando lo mismo del matrimonio. puesto que la cifra que a los matrimonios se refiere, ha sufirdo poco variación.

En cambio, respecto a los divorcios, está visto que los rusos se van aficionando a él, pues que el aumento de divorcios, de un año a otro, es de casi el doble.

Del 1.o de octubre de 1923, al 1.o de Octubre, contrajeron matrimonio 25,081 parejas enamoradas, y destruyeron el lazo matrimonial 1.484 parejas, que cordial y mutuamente se detestaban.

Si hemos de creer los datos que las agencias de información hacen proceder del Registro civil, el número de casamientos religiosos ha sido de 704, y el de civiles 1.812

La gran felicidad

Cuando la nueva aurora,
tan deseada me despierte y guíe
tras la amplia noche del vagar sin luz,
me internaré en tu esencia, Madre Naturaleza.

Ya no seré jamás la floja arcilla
que en su interior oculta la frágil armonía.
Ya no seré pasión, miedo o engaño.

Más allá de la muerte — oh, dulce sueño! —
entre las flores no estaré discorde,
entre las nubes no estaré impasible,
entre las aves no seré enemigo.

Y en las estrellas no seré extranjero.

Emilio Oribe.

La nieb'a

Con las alas cenizas abatidas,
desciende como un pájaro marino,
y el gris plomo pausado se disluye
en la copa del mar igual que un vino.

Es una inmensa nube desbordada,
humo de mirra astral desconocido,
ceniza del crepúsculo que avanza
esforzando su marcha en el camino...

Tal vez la noche sacudió su manto.
de las estrellas sus encajes vivos,
y la niebla bajó pausadamente,
como un polvo de plomo fugitivo...

Manuel N. Fernández.

Dialogo

Dime, jazmín: las cristalinas gotas
Que brillan cual diamantes en tu broche
¿Son el húmedo riego que la noche
En tu linda corola derramó?
¿O es, quizá, que la hermosa jardinera,
De tus galas, gentil cultivadora,
Alguna vez al contemplarlo llora
Y en tu cáliz sus lágrimas vertió?

No son trémulas gotas de rocío
Estas que adornan mi corola bella,
Dijo la flor, ni lágrimas de aquella
Cuya mano preciosa, me cegó;
Es que en líquidas perlas convertida
Guardo yo la fragancia de su aliento
Y el suave olor con que embalsamo el viento
Es el aroma que ella me prestó.

Rosendo Rodríguez C.

No me reproches, Madre...

Madrecita, ¿no sabes que yo le he dado un beso,
y que él me ha dado muchos a mí? ¡No me reproches!
Lo ví tan demacrado, tan pálido, tan triste
que me dió mucha pena y cerrando el bermejo
broche de mi muy tierna boca yo lo besé.
El se sintió, al contacto de mis labios, alegre...
Después me dijo: Deja que te bese, ¡te adoro!
Yo le dí a besar mi rostro sonrosado
y mis labios. Si vieras los suyos, ¡Tan exangües!
junto a los míos rojos, parecían una pobre
camelia enferma junto a un maduro madroño

Madrecita celosa, no me reproches, nó...
Que cuando yo me encuentre moribunda como él,
desearé que los labios ardientes y viriles
del hombre a quien yo adoro se posen en los labios
míos que ha tiempo saben la ternura del beso!...

Penélope.

La Enseñanza Industrial en Montevideo

Una visita a la Escuela Industrial No. 1

En la calle San Salvador, se levanta el espléndido edificio, que sirve de sede a la Escuela Industrial N.o 1.

En plena exposición la visitamos y en verdad que quedamos muy gratamente sorprendidos de la visita, pues constituye un centro oficial, donde gratuitamente puede adquirirse una educación que permita, no solamente ganarse la vida, sino figurar de una manera honrosa, entre los posibilitados para hacer belleza. Porque siempre se ha sabido que hace belleza, el pintor que pinta un buen cuadro; el músico que compone o toca una partitura; el escritor o el poeta que escriben un libro.

Pero estaban muy mal dirigidos hasta ahora, en poblaciones que no habían llegado a la altura de París, New York o Berlín, esos otros oficios modestos, como empapeladores; decoradores; modistas; bordadoras, etc., etc., destinados, desde tiempo inmemorial, a dibujar "guardas" de habitaciones con las eternas "grecas", palmitas, flores etc., colocados "ad-libitum" sin más dirección que el propio gusto del ejecutante, o lo más, de algún maestro o maestra, que de todo entendía menos de cosas de arte. Y ahora entramos en el salón destinado en la Escuela Industrial a "pintura decorativa", y vemos la cantidad de jóvenes que aprenden a exponer sus ideas originales en forma artística, en un ambiente apropiado y bajo una dirección de altura. El pintor Laborde tuvo la inmensa amabilidad de darnos toda clase de detalles sobre la organización y trabajos del Establecimiento, y allí vimos como un niño de apenas once años, dirijido hábilmente, toma como modelo una rama "eucaliptos" y la dibuja con so- trazo; detalla luego aparte el fruto o semilla, como para uede más grabado en el pen- a formación exacta de la colora luego con una to- rte y jugosa, que dá suaón de frescura. Luego de rama, el niño compone la la" o "cenefa" que necesitaba componer; ya ha combinado la sencilla rama de "eucaliptos" y con lo que su imaginación le dá, unos caracoles, un pájaro, una flor... Arregla en fin su modelo con otros detalles complementarios, y compuesto ya, dibuja con seguridad el mismo trabajo repetido una vez y otra; ¡y que dibujos tan sorprendentes resultan de estas combinaciones!

La originalidad, la frescura, emanan de estos dibujos juveniles. "Hay un morenito — nos dice Laborde, — que tiene ciertamente espíritu de artista", y nosotros miramos incansables una y otra carpeta, donde los discípulos guardaron los dibujos ejecutados a la luz nacarada de la ilusión. Nosotros encantados, le pedimos dibujos a Laborde. 'Es necesario hacer una exposición en la "Casa del Estudiante" tan entusiasta por la juventud y tan acogedora", y Laborde nos los dá, contento de que sea conocida la fructífera labor de los discípulos.

Las paredes están llenas de dibujos coloridos y espléndidos de novedad. El joven dibujante Fallol tiene también cosas de verdadero mérito en la exposición.

Hay modelos para ejecutar almohadones, alfombras, "stores", cortinas etc. Muchos de ellos han sido ejecutados ya. Nos sorprenden por el atrevimiento de la concepción, unos modelos, y nos enteramos que su autora es la señorita Silva; la conocíamos ya como a una gran artista y no nos sorprendimos. Pasamos luego al gran salón de confecciones y labores, y la enorme cantidad de trabajo expuesto, marea la vista. Allí se hacen trajes, abrigos, corsets, mantelerías, canastillas de novia y recién nacido, senderos de mesa, almohadones y cojines diversos, pantallas, flecos, etc., etc. Todas las labores, casi todas las hechuras y múltiples puntos, están representados allí, con la particularidad que antes dejamos anotada, que no se trata de una escuela más, donde se trabaje pendientes del gusto escaso o arbitrario de un maestro o maestra que no entiende de arte, sino de un sitio donde todo está dirigido por artistas consagrados y donde las profesoras están constatadas también como de primera fila. La directora y maestras de estas secciones cumplen maravillosamente su cometido, y pueden verse en la exposición verdaderas maravillas de arte y buen gusto. Entre las labores de uso diario, hay una sencillísima mantelería de té, con un dibujo de Arzadum, el pintor, que llama la atención por la ligereza de aquellas figuras de muchacha, que parecen jugar a la ronda alrededor del mantel, y esto, que lo nombro entre cientos de dibujos de los distintos profesores, ejecutados por las discípulas, en "stores" de encaje, en cortinas, colchas, alfombras, etc., todos espléndidos de originalidad, de expresión y buen gusto, lo hago solo por lo sencillo del dibujo — unas muchachitas corriendo y jugando entre cañaverales — por lo modesto de la prenda y lo fácil que debe haber sido el bordarlo con un punto moderno y sencillo en extremo. ¿Y porqué luce tanto este mantel? Por el arte que tiene el dibujo, por el arte que rebosa la obra, porque en vez de estar dibujada la niña o la muñequita tosca de toda la vida, es ahora la figura ágil, movida y vital de la pintura moderna, llevada — no como hasta ahora, solo a los cuadros de exposición, — sino dedicada a trabajos modestos, expuestos tal vez a no ser, ni comprendidos siquiera por el comprador, pero derramando el aroma del arte por doquiera, y haciendo el bien que hace la flor, sea puesta en el florero o tirada por la tierra, que siempre perfuma los aires, sea como sea y a todas las horas.

Orgullosa puede estar la inteligente Directora Eugenia Platero y la subdirectora M.a Elena Daethetre, del éxito de esta exposición interesante por demás, y particularmente la directora de la sección de lencería Aida Pavese de Zabaloi que ha visto coronados sus esfuerzos con tan espléndido resultado.

Hay en esta sección de lencería discípulas de la señorita Pavese, que son verdaderas artistas, como Aida Torre, Julia de Angelis, Srta. Botero, etc., pero nos dicen que son insuperables los adelantos de María del Carmen Arroyo, llamando la atención de propios y extraños, la delicadeza de su trabajo y el gusto que en todo lo que hace, resplandece. Destacar el nombre de esta señorita, me aseguran que es justicia. Hagámosle pues.

**

El salón de escultura decorativa dirigido por Falcini, llega también a un alto grado de esplendor. La originalidad de los trabajos es grande; los capiteles, columnatas, y frontispicios, son de un gusto depurado, y exactos, y fuertes de composición y factura. Sobriedad, trazo seguro, rotura de prejuicios, todo esto notamos en la obra del joven profesor, que muestra en sus discípulos los rasgos principales de su estilo propio.

Por último visitamos en el piso bajo el salón de trabajo en cerámica que dirige el gran artista Federico Lanau. Estos trabajos, desconocidos por completo en el país en la forma en que los ejecuta Lanau, hasta que fué a España, y *robó* a Manises sus secretos, son de un arte y un gusto tal, que descansa el alma y el cuerpo en medio del vasto salón, como si despertados hubiéramos en una ideal escavación romana. Jarros, candeleros, vasijas mil de diversas formas y hechuras, pero todas sencillas, elegantes, soberbias de expresión.

El colorido de las jarras y vasijas, es extraordinario, el brillo que adquieren, los raros y nuevos dibujos, los brillos tornasolados de los platos, hacen que la vista no cese de contemplar una y otra vez tales maravillas, que el profesor Lanau y sus discípulos, muestran a la mirada del público.

Lanau es un artista en toda la extensión de la palabra, y nos alegramos de visitar por último la exposición de cerámica, para poder salir a la calle y al encuentro de las cosas vulgares de la vida diaria, *acorazados* con el aroma de arte puro, de que nos impregnamos en el salón de cerámica, único en su clase en toda la República y aun en América, esfuerzo noble de un artista verdadero, que ofrenda sus talentos a la patria.

El cronista.

EL MODERNO ATLAS



El jefe de familia que soporta toda la carga de su casa

¿Se ha despellejado usted alguna vez?

Por Charlotte Rouvier

Es ésta una pregunta que hará sonreir a más de una de mis lectoras. Pero, aquellas de entre mis amigas que han tenido oportunidad de estudiar todo lo que se refiere a la piel saben muy bien que nuestro cutis sufre un constante proceso de renovación, proceso que no debe ser jamás interrumpido si se quiere que el cutis mantenga siempre un aspecto sano y juvenil. Es menester que la cutícula exterior de la piel, descolorida, marchita, áspera y arrugada, se desprenda para que en su lugar venga a aparecer el nuevo cutis que toda mujer posee debajo del viejo.

Para que este proceso de renovación no sufra interrupciones y sea, por el contrario, acrecentado, no conviene usar ninguna de las tantas pretendidas cremas de toilette, que, en el fondo, son de efectos contraproducentes. Lo que más conviene, especialmente si se tiene en cuenta el clima de las regiones sudamericanas, es la cera pura mercolizada, sencilla substancia que puede hallarse en toda farmacia o perfumería de importancia. La cera mercolizada se aplica de noche, antes de acostarse, haciendo con ella un ligero masaje de la cara, cuello, descote, brazos y manos, retirándose por la mañana con un poco de agua tibia. Después de unos cuantos días se experimenta la agradable sorpresa de notar que el cutis se ha renovado por completo, habiendo adquirido esa frescura y esa tersura propias de las mejillas de un tierno infante.

NOTAS CURIOSAS

El primer ministro de Italia, señor Mussolini, fué reducido a prisión cinco veces entre los años 1904 y 1911, por pronunciar discursos sin autorización, en los que se atacaba a los poderes constituídos

—

En una ciudad de Italia se ha creado un curioso impuesto sobre el peso de los habitantes. Los niños que pesan 10 kilos pagan una tasa de 2 liras y esa cantidad va en aumento de acuerdo con la edad y el peso hasta llegar a la suma de 7 liras.

EL CLASICO "BENITO VILLANUEVA"



Sr. Valentín Artola, compositor de Asteroide

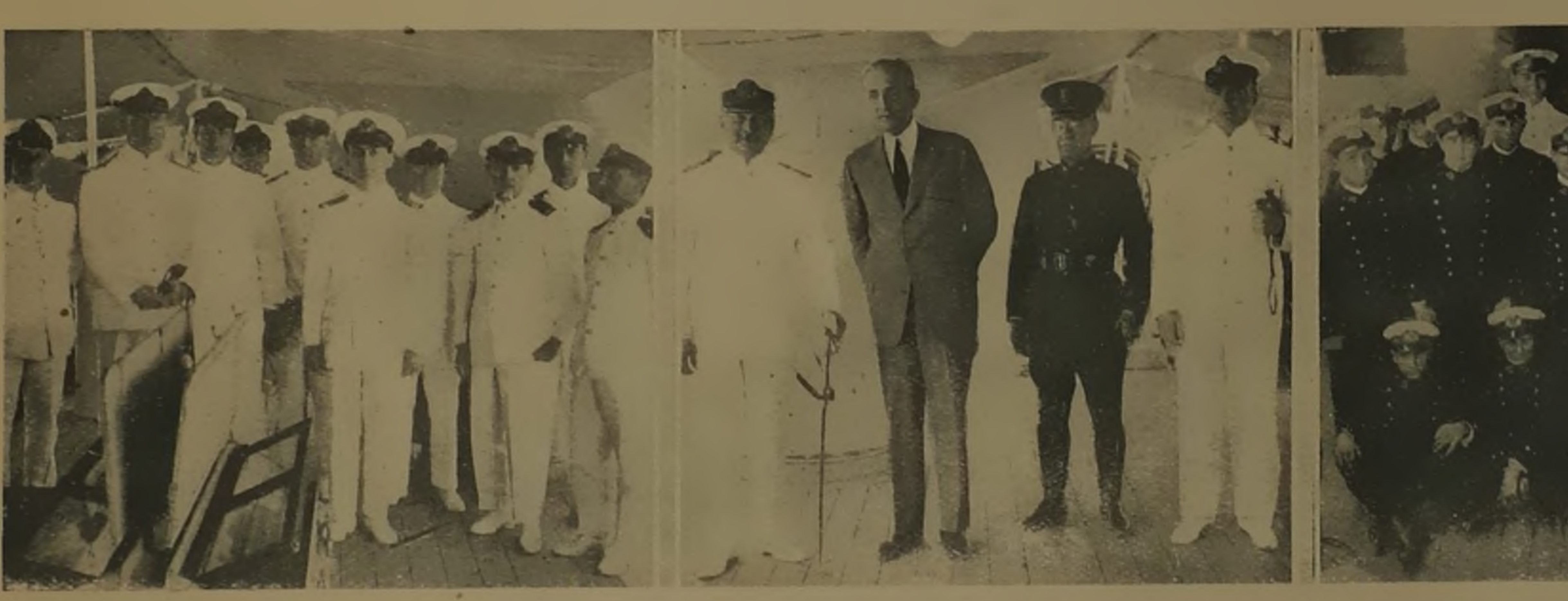


Asteroide: por Air Raid y Casiopea, bate en un emocionante final a Murmullo, mientras su medio hermano Thank You se coloca tercero, precediendo a Viejo Verde



E. A. Díaz que corrió al ganador

LA ESCUADRILLA NAVAL ARGENTINA



La oficialidad argentina antes de desembarcar

La plana mayor del "Rosario"



Grupo de oficiales a bordo

NOTAS DIVERSAS



Público que asistió a la inauguración del puente cumpliéndose así una vieja aspiración de los habitantes de esa localidad

En momentos de inaugurarse el puente de Blanquillos, en el Departamento de Durazno

Parte de la numerosa concurrencia que asistió al "Relay", a despedir a los marinos en viaje para Panamá

Círculo: El Presidente del Concejo de Durazno, Sr. Alcides Aldamas

Círculo: La Sta. Adela Pécora, que habló en nombre del vecindario

Lunch ofrecido a la prensa por la dirección del Plaza Hotel, el día de su inauguración

Notas gráficas de las Grandes Carreras Internacionales



En las escaleras del Palco de los socios, momentos antes de correrse el gran clásico que como en años anteriores, atrajo gran concurrencia









Aspecto de la tribuna de socios durante las carreras del 6



Comentando, entre carrera y carrera



Arriba: La llegada. — 1.° Zarpazo II, 2.° Thank You, 3.° Puritano
Debajo: Otro aspecto de la concurrencia

Haciendo un palpite, seguro

Tres de las más originales "toilettes" vistas en Maroñas

CAMPEONATO FEMENINO DE VOLLEY BALL



El cuadro de la Plaza de Deportes N.° 3 del Parque Rodó



Cuadro de la Plaza de Deportes de Las Piedras



Competidoras de la Plaza de Deportes N.° 2 (Goes)



Las componentes del cuadro de la Plaza N.° 1

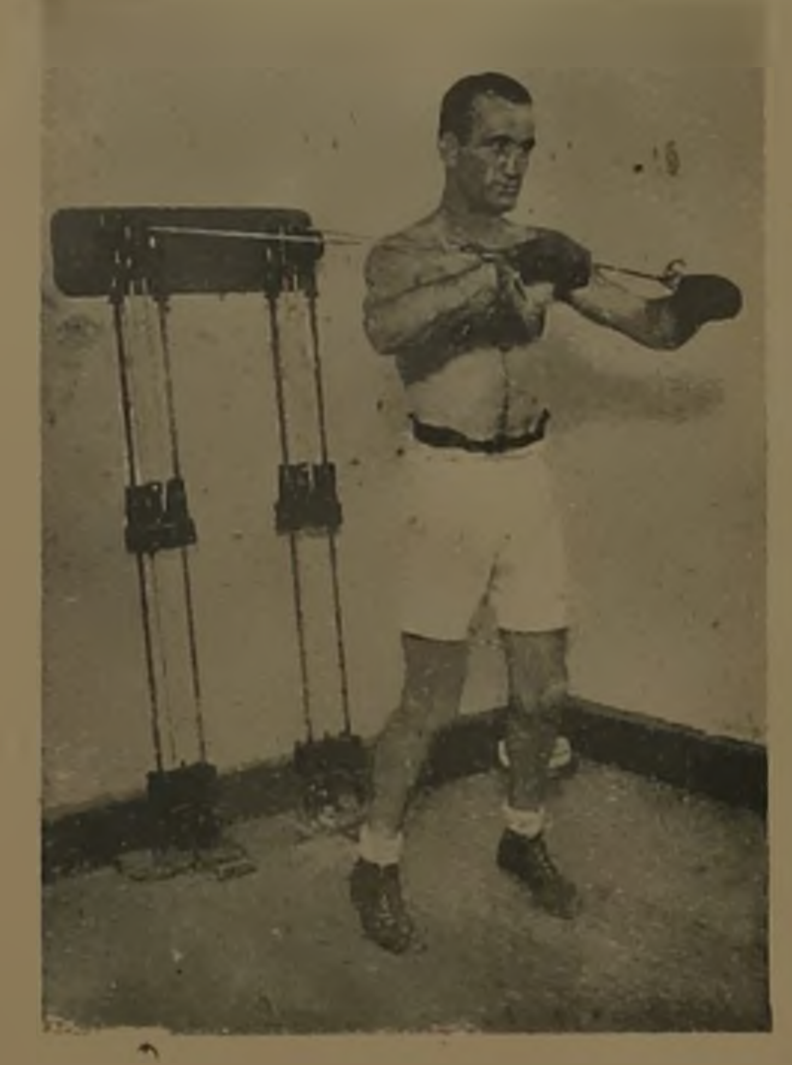
PELOTA Y BOX



Los jugadores: Andruco, Iyerza y Aguerrena, que triunfaron sobre Belsegui y Donazar por 50 - 42



Público que asistió a los partidos de pelota vasca, efectuados en el Eúskaro Español, inaugurando las nuevas instalaciones









Los boxeadores Cazalá y Fernández, entrenándose para el próximo combate por el Campeonato Sudamericano, de Peso Liviano

ESPEJISMOS

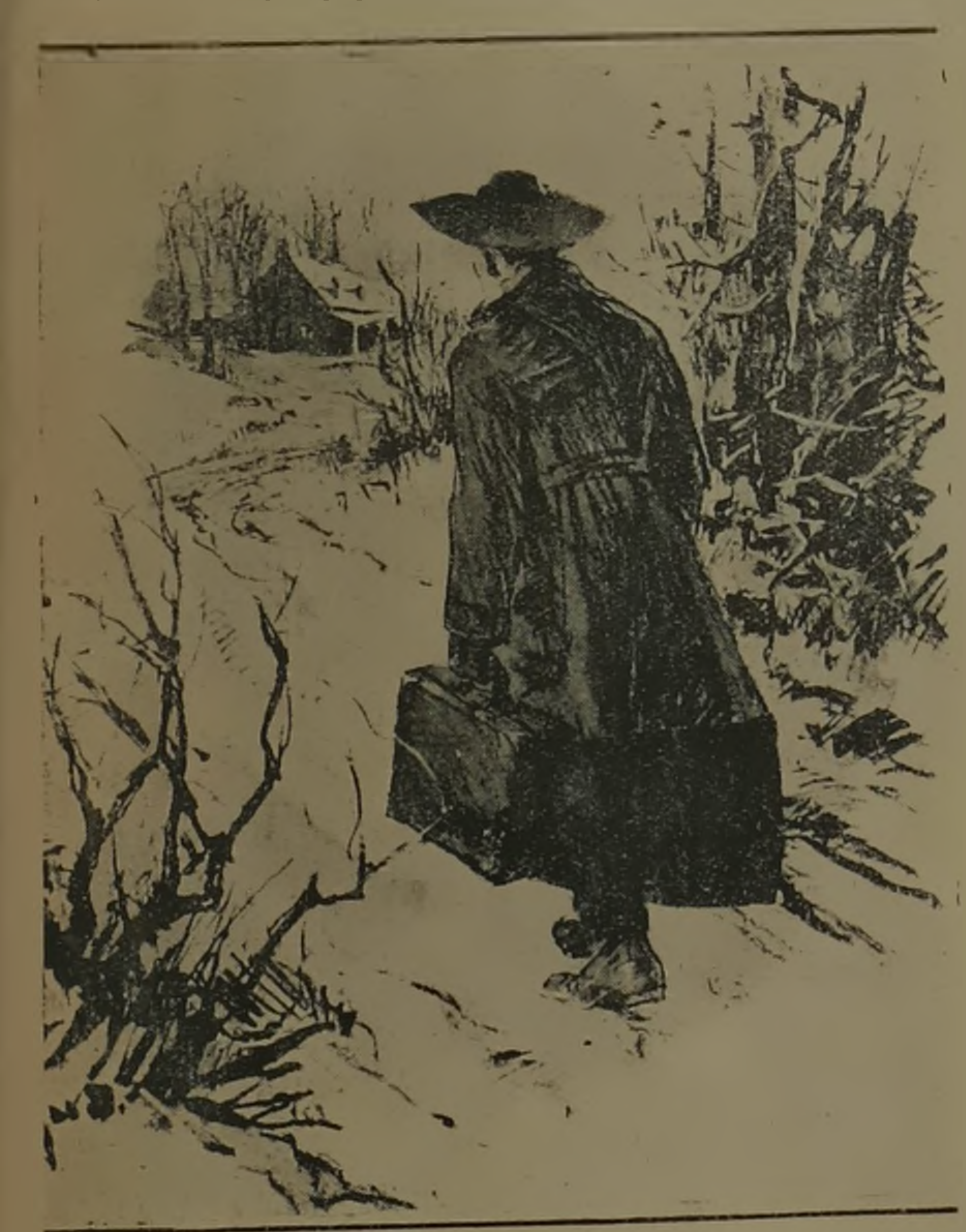


El correr del tren aminoraba mi dolor, porque me parecía que la tierra toda, con sus árboles y las piedras y las casas, se iban amontonando sobre mi pena y dejándola enterrada, como aplastada y obligada al silencio, por el rápido paso de la vida...

Huía yo, en aquel viaje de muchas cosas, pero principalmente huía de mi alma, que dejaba enterrada también con mis dolores para que sobre ellos fuera cayendo el polvo todo de los caminos... A través de la ventanilla, por la que pasaban pardos y semejantes los pueblos del páramo manchego, veía con envidia a las mujeres, paradas, vendo ponerse el sol, con sus hijos pequeños en brazos, y seguir con mirada indiferente el pasar de los trenes en la hora apacible de la tarde.

En una estación clara, arbolada y risueña, subió a mi departamento un sacerdote joven, de cuyos ojos negros y brillantes emanaba una dulce, grave, confortadora paz; y como yo llorase sentada en mi rincón, con un débil gemido de niño adolecido, me preguntó, clemente, qué tenía.

—"Yo llevo, padre — le dije sollozando, — una pena tan honda y verdadera, que me acaba las fuerzas y me quita la vida... Tengo mis ilusiones y mi dicha rotas; mi hogar deshecho, mi esperanza muerta. El alma llevo toda atravesada por una espina de dolor, que horadó, al traspasarla, mis más tiernas y amadas ilusiones. Yo quiero amar con éxtasis divino y quiero ser amada con la luz de la paz dentro del pecho. Yo anhelo, padre, calentar mi alma con el rescoldo de un amor **bendito. Quiero un hogar tranquilo**; quiero vivir en calma y mirar al poniente como aquellas mujeres, con un niño en los brazos, como acaba la tarde en la paz de los campos... Tengo miedo de todo, en este éxodo eterno a que vivo sujeta, y llevo siempre a cuestas mi corazón, que pesa como una gran esponja que estuviese empapada en acíbar y sangre...



Me miró el cura, atento, con una calma inmensa en las graves facciones, y me dijo:

—"Piense usted que el tormento de su vida es una quimera... Piense usted tenazmente en que vive en paz y que la espera un porvenir risueño...

—"¡Pero eso no es posible! — contestéle — Eso lo dice usted porque al lado de su casa de pueblo tendrá, de fijo, una casita blanca rodeada de almendros, y al lado de la noria florecerán violetas, y por las tardes, sin que nadie lo espere, volverá del pinar leyendo su breviario, mientras el horizonte se enrojece. Pero yo... Y le conté mis penas, con las palabras rotas por las lágrimas.

Al terminar me dijo:

—"¿No es más que eso?... ¿No sabe usted de los que tanto envidia las crueles tragedias?... Piense usted que vive en calma... Tome usted mi consejo.

Y luego, con un tono plácido y sonriente, pero en el que vislumbré sin quererlo, un dejo de ironía, añadió:

—"Y esto lo digo yo tal vez, porque vivo en la paz de la aldea... Porque hay una vereda sombreada de acacias, que lleva a la montaña, donde yo, por las tardes, leyendo mi breviario, escucho como tocan la oración en la torre. Yo no se de la vida, señora, más que lo que me cuentan en el confesonario las veinte mil almas sencillas que son mis feligreses... Por esto en las tragedias no entiendo de consuelos... Viví yo siempre en paz... Pero crea, señora, que es el mejor consuelo el "creer" uno mismo que la paz lo rodea..."

Llegábamos al término de mi viaje, y tras una rápida despedida bajé al andén y vi tumulto, voces, y unos guardias civiles que subían deprisa al departamento que yo había dejado. Pregunté qué pasaba.

—"Es que viene — dijeron — un atroz anarquista; se ha escapado tres veces del presidio; ha ido a Rusia y a Bélgica, y ahora marchaba a Barcelona disfrazado de cura..."

Y yo lo vi bajar tranquilo y sonriente, sin nada en la cabeza, con los hábitos negros y las manos sujetas. Pasó, entre los civiles, y mirándome fijo, con los ojos profundos y brillantes, me dijo estas palabras:

—"Yo no entiendo de penas, de éxodos ni dolores... Yo tengo un huerto en calma en la paz de la aldea... Y a través de mi paz veo a todos los seres...

La lección me ha quedado grabada para siempre, y cuando siento envidia de la paz de unas vidas, llega de pronto a mi el recuerdo del cura de aquel viaje, y me digo:

—"¡Quién sabe si es más grande el dolor de esas vidas que el que llena la mía"!

¡Acaso, acaso el río de las lágrimas que por mis ojos vierto, en ellas se despeñe en catarata que les aneque el alma, y las violetas que yo, de lejos, en sus huertos veo, sean de cerca zarzas punzadoras que desgarren sus plantas... Acaso... Acaso...

Mercedes Pinto.

El pavo real y la grulla

Convidada a comer una grulla por cierto pavo real, disputaban acerca de cual tenía mejores prendas naturales, y abriendo el pavo real su cola, decía que aquel abanico de tan ricas plumas no tenía cosa que se igualara.

—Ciertamente, respondió la grulla, confieso que eres más hermosa ave que yo, pero si tus plumas son más vistosas que las mías, en cambio no puedes volar, y yo con las mías puedo levantarme y subir hasta las nubes, contemplando debajo de mis pies todas las maravillas del mundo.

Nadie debe ser despreciado porque cada cual tiene sus cualidades y perfecciones particulares.

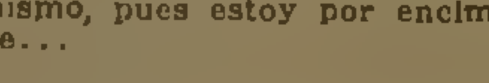
El abogado, cobra

De Lloyd George, verdaderas o inventadas, se cuentan muchas historietas. He aquí una que se diría inventada con fines ligeramente satíricos, si no la hubiese contado la señora Carry Evans, hija del mismo Lloyd George. La reproduce la "Fishing Gazette" y el director de este periódico, Marston, dice haberla oído de labios de la señora Evans. Hay que remontarnos a la época en que el "mago de Gales" no era todavía sino un abogado de fama circunscrita a los límites del condado natal. Un día, de regreso a casa, Lloyd George se encontró a una niña que daba señales de ir muy cansada. Se compadeció de ella y le dijo que subiera a su carruaje. La chiquitina aceptó sin decir palabra, y siguió silenciosa. "¿Por qué no hablas?"... (Silencio). "¿Eres muda?" (Silencio). Y aunque Lloyd George hizo otros esfuerzos para obtener de la criatura una palabra de respuesta, nada logró. La explicación la tuvo más tarde, por la madre de la chiquitina. "Apenas entró en casa, me dijo que había encontrado al señor abogado, el cual le había llevado en coche... ¿Y tú qué cosa le dijiste?, le pregunté. "Yo, nada, mamá. El no cesaba de hablar, pero yo no dije nada". "¿Y por qué?"... "Porque yo he oído decir que al abogado hay que pagarle cada vez que habla, y yo no traía en mi faltriquera ni un solo penique".

A reir tocan

DESDE LO ALTO





¡Cómo se apresura y lucha el pueblo! Cada uno quiere ganar algo para sí. Gracias a Dios yo no hago lo mismo, pues estoy por encima de ellos gracias a los esfuerzos de mi padre...

BUEN TRATO



El Propietario. — Sí, pero tal vez pueda Vd. hacer algo, a cuenta de los alquileres que me debe.
El dentista sin plata. — ¡Cómo no! Puedo arrancarle a Vd. una muela por día... hasta saldar la cuenta.

Meggendorfer Blaetter, Munich.

REUNION DE ACREEDORES



—Ya hemos iniciado un arreglo para pagar. Los que estén dispuestos a aceptar timbres postales usados serán los primeros en cobrar.

Ulk, Berlin.

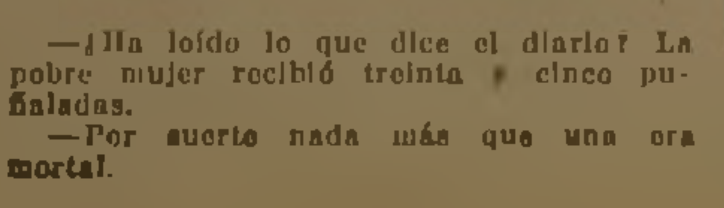
—Siempre estoy enfadada con mi marido, con mi yerno y con mi criada.
—¡Dichosa Vd. que tiene para va riar!

INGENUIDAD... O MALICIA

La institutriz. — Cuando yo era chica y hacía sonceras mi padre me decía: "Te vamos a sacar la cabeza y la reemplazaremos por un boton"
Betty: ¿Y lo hicieron?

De "Passing Show", Londres.

¡QUE SUERTE!



—¿Ha leído lo que dice el diario? La pobre mujer recibió treinta y cinco puñaladas.
—Por suerte nada más que una era mortal.

MATRIMONIO FORZADO



Ella: Yo me casé contigo de miedo, pues me habías dicho que si no me casaba contigo, te casarías con otra.



El pintor. — ¿Ha sido Vd. retratado antes de cuerpo entero?
El obeso. — Sí; pero entonces pesaba ochenta kilos menos.

EN EL CINE

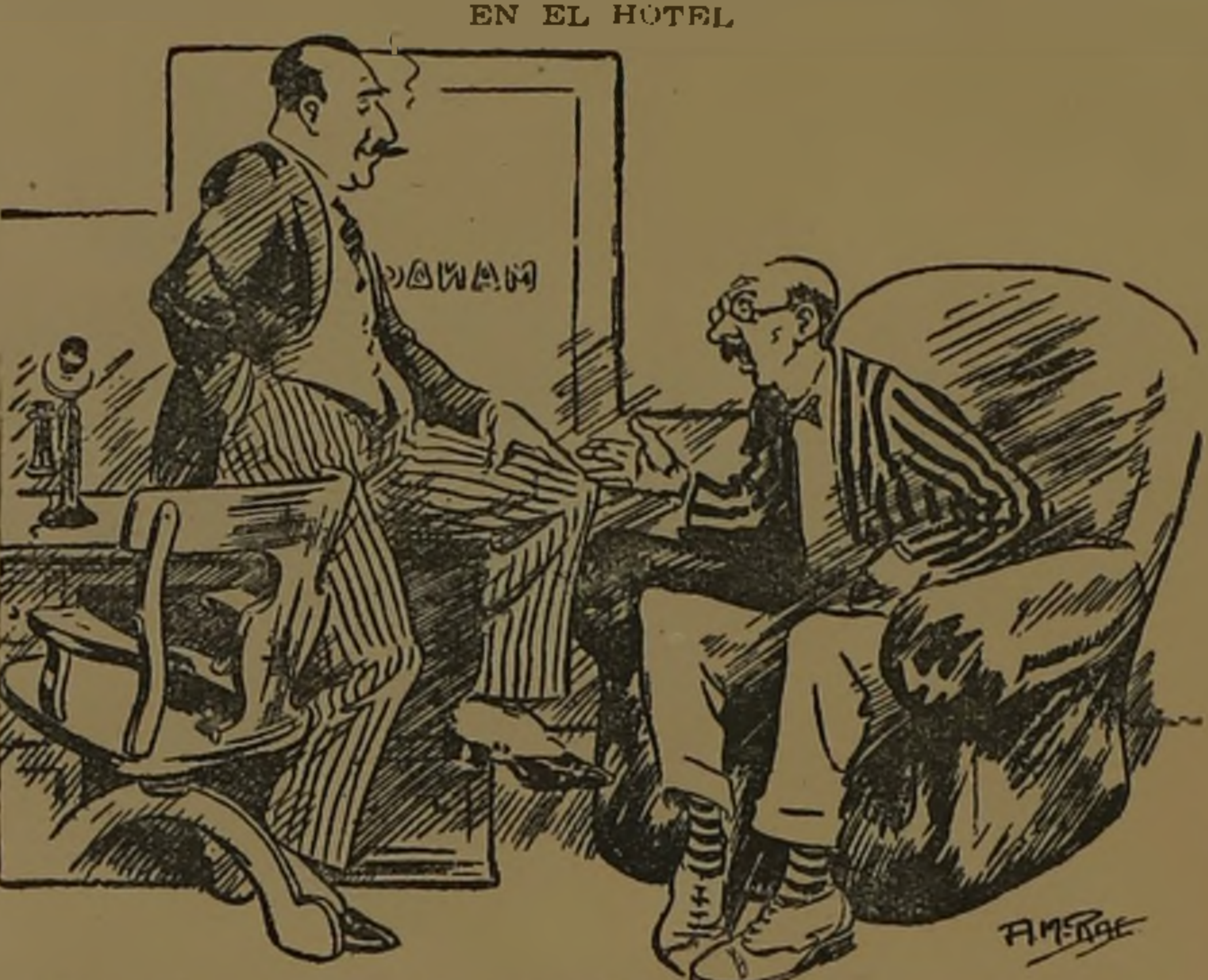


—Deme media entrada.
—Por qué, media?
—Porque... tengo un solo ojo.



—Este pescado no es nada fresco.
—¡Nada fresco? No puede ser. ¡Hace cuatro días que está en el hielo!

EN EL HOTEL



Huesped: — ¡Diga! ¿No podría Vd. impedir que la mujer del cuarto N.º 30, hiciera tanto ruido de noche?
El gerente del hotel. — Es Vd. vecino de ella?
Huesped: — No, soy su marido.

Melbourne Punch, Australia.



—Cree Vd. que un hombre puede hacer a su mujer la confidente de sus negocios?
—Si gana mucho, sí.

SEGURO



—Yo creía que Vd. era más viejo de lo que es.
—¡Le aseguro que no!



—¿Sabes nenito donde vive Mr. Sanger?
—Sí. Es mi papá. Pero salió para evitar la visita de un tío que dicen que es muy aburrido.



—¿Puede Vd. darme algo para el dolor de muelas?
—Sí, la dirección de mi dentista.

De "Buen Humor", Madrid.



El doctor: ¡No hay esperanza!
El enfermo: ¡Pero aún no me he muerto!
La esposa: Chis! querido El médico sabe lo que dice!

Aussie Australia

AMOR ARDIENTE



—Mi corazón arde de amor por Vd.
—Con razón sentía olor a cerdo asado.

Journal Amusant, París.

PERDIDA... NO SENSIBLE



—Acabo de perder a uno de mis mayores acreedores. Es lástima porque estaba acostumbrado a verlo diariamente...
—¿Y de qué murió?
—No murió, sino que le pagué...

Die Muskete, Vienna.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

El vaso de Nancy

Ilustró Perelló



RARO efecto causaba la también rara manía de Eliseo Fister: empezaba aburriendo y concluía interesando.

El axioma "No hay nadie hermoso ni nadie feo", le servía de principio para ocupar sus ocios en la búsqueda de algún ser que pudiera escapar a esa verdad irrebatible. Pero es de hacer notar que Eliseo prescindía del sexo feo para sus investigaciones, sólo ejercitaba su ya sagaz percepción tratándose del género femenino.

Por eso se le veía siempre apostado en lugares estratégicos y rodeado de amigos que se le reunían para oír sus tan ocurrentes como certeros juicios respecto a las mujeres que frente a ellos desfilaban por las calles céntricas de la urbe. Desfilaba el elemento femenino ante los ojos ya indiferentes o ya interesados de los hombres, y era verdaderamente asombrosa la rapidez con que Eliseo encontraba a la primera ojeada, la imperfección física en la fémina de belleza más alabada, así como con igual presteza descubría un detalle hermoso en el conjunto poco favorecido por la naturaleza, de la mujer que pasaba, rápida, como ocultándose entre el gentío.

Aquel don, ejercitado día a día, y espoleado por la atención de los que tan interesados seguían el juego, era como una linterna misteriosa cuya luz fuera recta a poner en evidencia el lunar que afeaba a la más ponderada hermosura, obscureciendo el resto, como también daba sombra a un conjunto desgraciado proyectando todos sus rayos sobre un punto hermoso, haciéndolos brillar cual una piedra preciosa.

Recreábanse sus íntimos en ponerlo en aprietos, cuando el ejemplar, objeto del exámen, era de definida belleza o ya de horripilante fealdad.

Avanzaba la mujer espléndida, flor de beldad, que al ver las miradas puestas en ella, se pavoneaba llena de orgullo, y no sabía que lo que ya veían los "mirones", eran sus defectos. Azorábase la mujer fea al notarse blanco de la atención de aquellos hombres; e ignoraba que uno de ellos, como un mago, acababa de sacar a relucir un rasgo de belleza insospechada en ella.

Una de tantas tardes, pasó frente a aquel jurado una joven que representaba más de treinta años de edad, ni alta ni baja, ni fea ni linda, ni elegante ni cursi, nada en su semblante ni en su silueta que llamase la atención. Caminaba sin apresuramiento y se la notaba completamente indiferente al ajetreo de la muchedumbre que bullía a su alrededor. Miró a los del "tribunal" viéndose asaeteada por la curiosidad de ellos; pero ni se achicó ni se esponjó. Se advertía que nunca conociera el incienso de la galantería masculina que tan grato es a las de su sexo. Fister fijóse en ella, y sus amigos esperaron en vano la censura o el elogio. Pasó la joven, se sumó el gentío, y no llevó tras de sí, después del exámen, la nota de un defecto o de un encanto.

Aquel era un caso desconocido. Eliseo quedaba derrotado.

—¿Y? interrogó uno de sus compañeros, subrayando su interrogación con una sonrisa burlona.

—¡Vaya una mujercita! Si en lo moral es tan gris como en su físico ¡linda compañera para el que tenga que sufrirla! — dijo Eliseo, y tarareando una tonadilla en boga, se alejó, huyendo a las pullas de sus amigos, visiblemente contrariado al ver que la decantada ligereza peculiar de su espíritu observador, se estrellaba contra una mujercita "gris".

* * *

Ni al día siguiente, ni al otro, ni en mucho tiempo después, formó Eliseo en la rueda de los mirones, lo que sugirió divertidos comentarios entre ellos sobre el cosquilloso amor propio del crítico.

Al cabo de unos meses, una tarde Eliseo se aproximó a sus compañeros, y como si la laguna de ausencia se llenase con aquella explicación, dijo reanudando el tema en el punto mismo en que lo habían dejado:

—Ya encontré los detalles de belleza.

—¿De quién? — preguntó uno.

—De la mujercita "gris".

Cambiaron miradas expresivas unos con otros. La manía de Eliseo tomaba mal cariz. Notó el interesado la opinión que de él tenían y con una seriedad que no le conocían, añadió:

—Pueden ustedes calificar como gusten mis rarezas; pero lo cierto es que estoy más cuerdo que nunca. Creerán — y están ustedes en lo cierto — que mi vanidad de buceador de ajenos defectos o bellezas, quedó herida en aquella ocasión. En efecto; como si mi manía constituyese un mérito, me sentí chasqueado y quise averiguar porqué una mujer escapaba a mi fina observación, y separándome de ustedes, seguí a la desconocida.

Supe así donde vivía, al día siguiente la rondé la calle, y al cabo de un rato de contemplar su balcón vi una mano de forma impecable que entreabría las maderas de aquél.

Volví, y sus ojos ni lindos ni feos, me miraron de un modo dulcísimo que me subyugó. ¿A qué seguir? Sólo debo añadir que cada día fuí descubriendo nuevos encantos, y tan constante fui y tan bien le demostré mi cariño, que conseguí hacerme amar por ella y ahora soy su dichoso novio.

—¿Esas tenemos? ¿no fuiste tú el que anticipadamente compadecías al mortal que la tuviera por compañera? preguntó un mirón.

—Muchas veces— repuso Fister—medité en aquel fugacísimo encuentro y en aquellas insensatas palabras mías.

Después me las he explicado así: en aquel instante tuve una especie de adivinación de que aquella mujer tendría una influencia decisiva en mi vida sentimental, y como sucede cuando una impresión de amor nos toca el alma, sentimos que esta se repliega para ocultar mejor el divino secreto y dije entonces todo lo contrario de lo que sentía.

—Hay casualidades... — murmuró uno.

—Intuiciones — arguyó otro.

—Como quieran ustedes llamarle; pero lo cierto es que aquel relámpago de simpatía fué el que me guió por el camino de mi dicha.

—Y en lo moral ¿te equivocaste también al motejarla de "gris"?

—Ahí, felizmente, residió mi mayor equivocación. Es un ser ungido de gracia y bondad, y estas cualidades se han infiltrado, por decirlo así, hasta lo más profundo de mi corazón, reformándome, y ahora todo lo veo bello y bueno, tal que si lo viese a través de su alma. Noches pasadas, a la ansiada hora de visitarla, en vez de esperarme acechando mi llegada, como siempre, fueron las notas sonoras como gotas de agua de una pieza de Mendelsson las que corrieron para saludarme. Entré conmovidísimo, pues nunca había hecho alusión a su habilidad como intérprete musical. A mis preguntas contestó siempre con vaguedades, por lo que presumí que sentía con tibieza la música. Al aproximarme a ella, volvió ligeramente hacia mí su rostro al que una sonrisa divina transfiguraba. Seguí escuchándola con el mayor recogimiento, y admiraba al par aquel interior elegantemente alhajado y propicio a nuestro idilio. Sobre el piano, un precioso vaso de Nancy iluminado interiormente, hacía destacar un cielo de ópalo, árboles, un arroyuelo y sobre éste un puentecillo, en el que yo ponía, mentalmente, una pareja de enamorados. La tenue luz hacía soñar y todo mi ser estaba preso de una intensa emoción. Concluyó la melodía, y en pleno arrobamiento sólo pude balbucir: "¿Cuándo concluiré de conocerte? ¿Por qué me habías ocultado esa faceta de tu espíritu que tan feliz me hace al serme revelada?" — "Porque no la poseía hasta que te conocí y te amé. Me gustaba la música, pero no la comprendía. Sólo después que he conocido las más dulces emociones es que la he comprendido y me he esforzado en aprenderla. Has sido tú quien ha despertado esta habilidad que dormía en mí". Alabé después el mérito artístico del vaso de Nancy que cuanto más lo miraba más delicado me parecía. "¡Si estás cansado de verlo!" — exclamó ella, asombrada.

"¿Cómo estando ahí no la veía?" — pregunté incrédulo. — "Porque le pasaba a ese vaso como a mí.

Es tan gris, tan triste, que no llama la atención de nadie.

Necesitó que yo, que conocía su mérito lo iluminara por dentro".

Y levantándose ágil y graciosa me tendió sus manos, mientras me decía, amorosa y tierna:

"Como era esta mujercita antes de conocerte. Ahora la ilumina tu amor".

—¡Luminaria maravillosa el amor!... — epilogó Fister.

Zuray Zurita

Lema: *Non flamma sed lumen.*

Las guerras de religión y los perfumes

Sabido es que las guerras "santas" determinaron un segundo contacto entre la barbarie de Europa y la cultura del Oriente. Los jóvenes caballeros europeos se familiarizaron con los esplendores y la elegancia de la vida oriental, tanto como con los clásicos manuscritos de Grecia, puesto que muchos de estos trabajos habían sido traducidos y conservados por estudiantes árabes.

Sin duda los Cruzados, al volver a sus hogares, debieron encontrar opresivamente tosca y prosaica su vida, comparándola con la brillante mentalidad y el esplendor romántico de Asia. ¿Fué quizá el deseo de conservar sus recuerdos tan vívidamente como fuera posible, lo que los indujo a llevar a Europa el hechizo de los perfumes de Oriente?

Los perfumes han desempeñado su parte en la vida, amores y cultos de todas las razas humanas. El incienso fué ofrecido a la divinidad desde la aurora de los tiempos hasta nuestros días. Los reyes se untaron con óleos perfumados; novias y cortesanas se ungían con pomadas fragantes, y los muertos se embalsamaban con aromas de drogas y resinas.

La Europa antigua poco conoció de ésto, hasta que los Cruzados trajeron redomas de extraña forma, con costosas esencias de rosa, de benjuí, de cedro o de canela, y del más insinuante de los perfumes, el almizcle, que ni aún los griegos ni los romanos conocían, pero que era apreciado en el Oriente desde hacia miles de años.

Al final de las Cruzadas, un culto rudimentario de la belleza se estableció en la mayor parte de Europa, demostrando así que las razas salvajes, blancas y rubias, habían pasado al fin la era de barbarie. En todos lados, bajo todos los aspectos, la vida del cerebro y del espíritu empezó a desarrollarse. Se arrojaban los grillos monásticos y se bebía ansiosamente la antigua sabiduría, llegándose finalmente a la gran época de oro del Renacimiento.

CUESTON DE NARICES

Un hombre cuya nariz extremadamente corta, ridiculizaba frecuentemente a otro cuya nariz era muy larga.

Este, harto de esas bromas, concluyó por decir a su perseguidor:

—Usted no cesa de hacer observaciones sobre mi nariz y estoy por creer que eso se debe a que usted está convencido de que mi nariz se hizo a expensas de la de usted.

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La página de Ustedes...

LA MUJER DE MI IDEAL

Desearía relacionarme con Sta. de 20 a 29 años, honrada, con fines matrimoniales. Rubia o morocha, de estatura regular o baja, de buena familia, y que esté en buenas posición y deteste el baile.

Si hay alguna que reuna estas condiciones, conteste por esta revista agregando una dirección particular para escribirle, por que soy de campaña y esta es la última publicación que hago. — **Un Oriental.**

ALGO TARDE



María. Hace 25 años que está Vd. en casa, pero me veo obligada a despedirla.
—Bueno señora. Yo siempre había pensado que esta no era la casa que me convenía.

Karikaturen, Oslo.

Enamorado de hermosa señorita, que habita un departamento de la Galería Caruya. Si le soy simpático sírvase contestar por esta revista a — **Estanciero.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Enamorada locamente de joven que trabaja casa "Nor...." llámase Dal... Dígame como podría hablar con usted.— I...

Enamorada de simpático morocho de lentes que día 28 diciembre ofreciome auto en 8 de Octubre y Moreno. Como fué imposible aceptar su auto que me obligó mi delicadesa ¿Si no está comprometido se dignará contestar a maestra de luto que siguió hasta el Cno. Maldonado?

Entre las lectoras de esta revista, encontraré señorita o viuda de 23 a 30 años, para tener relaciones serias y poderla hacer felíz. Soy joven (37 años) poseo alguna posición, amante a viajes y fiestas familiares. Contestar por esta revista o Poste Restante. — **Carnet 1547**

Hombre completamente libre, edad 30 años trabajador honrado; muy serio y conocedor de la desgracia por haberla vivido. Sano de cuerpo y alma, educado, culto y libre de prejuicios, desea la amistad de viuda o señorita mismas condiciones, no menor de 25 años, de cualquier posición social y que como yo haya sufrido muchos desengaños. Y si alguna se interesa, yo le aseguro, que mi bondad y mi corazón no son cosa vana, pues aunque la vida me fué y es tan adversa, con ello agranda mi amor a los demás. A Poste Restante y a Credencial N.° 649, pueden escribir garantiendo mi discreción absoluta, y dándoles luego amplios datos de mi modesta persona. — **T. F.**

Mi mayor felicidad sería que la divina T. supiera cuanto la adoro pero por desgracia soy un poco feo para aspirar a ser su ídolo, deseo que se entere en cambio poseo un corazón muy cariñoso. — **Su compañero de tarea, de lentes.**

Hace 2 meses puse un ideal en M. U. y creo no existir en el mundo, y por última vez a todas, desearía una compañera con estas bellas cualidades: no coqueta, ni orgullosa, buen gusto en vestir, amante del hogar, la música y lo bello y la soledad del campo. Cuento con fortuna regular, sin vicios, serio, elegante, soy el mismo — **Joven de ojos grises.**

Encantadora morocha que el lunes 28 pasó en taxi por Constituyente y siguió por Canelones a las 7 p. m.; vestía traje rosa, iba acompañada de señora. Si sus bellos y grandes ojos negros recorren estas líneas ruégole me dé ocasión de verla otra vez escribiéndome por esta Revista ¿Recuerda a gordito que viajaba en el tranvía N.° 34 y que la miró con insistencia? "**Alma que sueña**" con encontrar su ideal.

Estoy completamente enamorado de un joven que pasa todos los días por la calle Paysandú de 6 a 6 p 1|2, viste azul y sombrero verde sus inicilales son T. y M., si sus ojos recorren estas líneas, que conteste a la rubia de rosado. — **Esperanza.**

LABORIOSIDAD



¿Por qué no trabaja Vd. El trabajo no mata a nadie.
—Está equivocada, señora. Por trabajar se murieron mis dos mujeres.

Sydney Bulletin, Australia.

ESQUELAS

A Violeta Imperial: Simpática Violeta: ¿Por qué no ha contestado a mi pobre carta que, lleno de fe y de esperanza escribí a Vd. hace tanto tiempo Ella fué dirijida a la dirección que daba en su ideal inserto en esta página. Le pido me conteste; sinó por la felicidad que pueda yo ofrecerle, cuando menos por la sinceridad de que fué portadora mi malograda mensajera. — **Corazón sincero.**

Delmira. — Para que no sufra un desengaño dado el caso que llegáramos a conocernos le hago presente, que yo no soy el joven que Vd. aludía en su esquela del 19 de mes ppdo. pués yo no fuí hasta la Aduana, donde dice Vd. que bajó. Yo contesté pues las señas eran las mismas, sino no lo hubiese hecho. Por lo visto el destino parece querer unirnos, por lo tanto si Vd. quiere podemos conocernos. — **Roberto.**

A estancierito Poloniense. — Leí su esquela por esta revista en el N.° 350 la que creo ser la aludida siéndome muy incógnito el joven poloniense quisiera enviara más datos. A la espera de su sinceridad. — **Morochita G.**

A Espero — En Poste Restante hay carta para Vd. Cariñitos de — **Estancierita.**

A Heliotropo. — Yo también desearía hallar una joven y llegar a entendernos, yo igual que Vd. jamás he amado y antes de amar desearía verla y cambiar algunas ideas. Le contesto este ideal con mi más buena fé, desearía me indicara cita y dirección para escribirle así nos entenderíamos más pronto. Mi dirección completa la dejo en la Redacción de M. U. La saluda por primera vez S. S. S. — joven de la campaña — O. F. E.

A carnet de identidad N.° 502. — Leí su esquela comprendo es un señor serio, respeto a sus palabras, se unen con mis esperanzas creo es Vd. mi Ideal, pídole disculpa por la demora me ha sido imposible contestar día siguiente salir ésta. Escríbame Vd. a correo de Maroñas a M. G. Credencial N.° 144182. Contestar a **Hija del aire.**

A Tita: No contesté a esquela anterior, pues creí no ser yo el que aludias, pero al ver de nuevo escribías, ya no dudé, y lo de M. y A. pero en eso te equivocas pues fué pasajero, dame cita por **Mundo Uruguayo** domingo siguiente, de salir tu esquela pues entre semana me es imposible, después te diré el porque. Espero contestarás pronto, saludos de — **E. D.**

UN RELOJ PRACTICO



—Es un magnífico reloj, pero hay que entenderlo para saber la hora.
—¿Cómo se hace?
—Cuando las agujas marcan las doce y da cinco campanadas, son las dos y media.

Le Rire, París.

A LAS PREGUNTONAS

Nélida — Le aconsejo que acepte el madrinazgo de guerra que le pide ese soldado español. No le obliga a nada y es una cosa puramente humanitaria y algo romántica, que lleva ilusión al alma de los soldados que pelean en un clima insalubre, por una causa injusta. Seguramente habrá algún uruguayo en que la conozca a Ud. en la Legión de Extranjeros, donde hay una enorme contidad de hombres de todos los países conocidos, muchos de los cuales cambian de nombre al ingresar en filas. Si es así, que hay algún uruguayo en la Legión, ese puede haber indicado su nombre al otro soldado, y esto es lo que motiva la solicitud que Ud. ha recibido. De todos modos, sea una cosa lógica o providencial, a mí me parece que Ud. debe aceptar ese pedido, y llevar su humanitarismo a ese soldado. Lo que Ud. debe hacer es escribirle una carta afectuosa, diciéndole que acepta con gusto el madrinazgo que le ofrece y diciéndole que puede escribirle todos los correos, y contarle todas sus impresiones, sus penas y sus alegrías, que en Ud. encontrará un corazón. Esto solo lleva por objeto el que tengan esos desventurados la gran alegría del correo. Muchos de ellos no tienen familia; tienen un espíritu romántico, desean un consuelo en una vida incierta y fatigosa. Averigüe sin ofenderlo, su patria, su familia, su posición y medios. Si Ud. es rica o tiene posibles y él es pobre, envíele cuando pueda una bufanda, algo de ropa, pañuelos y dinero. Si el es un muchacho bien — yo he conocido capitanes que han pedido madrina de guerra, solo por distraer su soledad leyendo lindas cartas de una madrina buena — entonces envíele algún recuerdo fino, o alguna labor hecha por sus manos. Todo en esto es la inmensa alegría de la carta lejana el romanticismo de pensar — Como será... la alegría del recuerdo que llega... — Compromiso no hay más que los que uno se busca. En algunos casos, se han cambiado retratos, se han gustado, y el amor ha entrado en la historia del madrinazgo; pero esto es como todas las cosas, *solamente* cuando uno quiere. Si le parece téngame al corriente de lo que le ocurra.

M. S. G. — El "cansancio visual", no constituye una enfermedad definida y puede ofrecer aspectos completamente distintos, y en ese asunto solo puede opinar el oculista.

Si lo que tiene es algo adquirido por fatiga, solo puede curarlo el uso de lentes. Desconfíe de los anuncios de panaceas y vea a un buen doctor que le mida la vista y le recomiende los lentes convenientes.

Una señora educada — No señora; no es nada antiguo su modo de pensar; la idea de la delicadeza y de la educación es de todos los tiempos y se trata de ella siempre entre personas de altura. Eso de que Vd. entre en una antesala de oficinas, y dé las buenas tardes y no le contesten, indica una falta grande de educación en el público.

Lo que verdaderamente indica educación popular, es que el hombre que entra en una antesala donde otros esperan, dé las buenas tardes o buenos días, antes de sentarse; máxime si se trata de una señora. Efectivamente casi nadie inclina la cabeza y es una imperdonable grosería; lo mismo pasa con su otra consulta; desde luego le contesto, que en el tranvía, no tienen obligación los hombres que han pagado su asiento de dejarlo a una señora, puesto que hoy día las mujeres defienden sus derechos ciudadanos y todos queremos ser iguales. Muy bien que no se acostumbren galanterías; pero cuando la señora es de edad, es de la más somera educación el dejarle el asiento, no por el hecho de ser mujer, sinó por considerar que una anciana, es débil y enferma, y lo mismo se debe hacer con un anciano, un cojo, un paralítico etc. No digo nada como en su caso, cuando se vá al tranvía con un niño en brazos; que el que no le deje su asiento no deja de ser un grosero. Tranquilícese señora, que no son viejos sus escrúpulos. La educación, la finura, la sensibilidad, no envejecen jamás, y mejor es dar lecciones a las multitudes incomprensivas, que vivir oprimido por la grosería de los ineducados. Esa es mi opinión.

Confusa — No se qué decirle ante su duda de cortarse la melena o no. Por un lado me dice Vd. que desea mucho el cortársela, y luego me asegura que sufre solo de pensar que echará a perder su cabello. Lo único que le puedo decir, es que pruebe a peinarse de modo que parezca melena sin cortarla. Haga una raya en la cabeza partiendo el cabello hasta la nuca, y traiga luego las dos ramas hasta las mejillas, donde las sujeta con horquillas grandes como "patillas," afirmándolas por detrás de la oreja.

Así tendrá el mismo aspecto juvenil del cabello cortado y lo conservará sin embargo sin cortar; es todo lo que me ocurre.

Sor Suplicio.

INGENUO



Deme una limosnita señor. Soy un pobre huérfano, sin padre ni madre y me pegan si no les llevo plata.

"Campana de Gracia". Barcelona.

LA GUERRA

Lo que cuesta

El Senador socialista La Fontaine, Vice-Presidente del Senado de Bélgica, ha hecho las siguientes declaraciones, en esclarecimiento del discurso pronunciado por él en el Senado relativamente a los deberes de los Estados Unidos frente a los Aliados. "Si nosotros calculamos que cada soldado muerto representa cien mil francos de capital y cada mutilado 50.000 francos, Francia, la Gran Bretaña e Italia con sus 2.650.000 muertos y sus 3.000.000 de mutilados, han perdido un capital de 415 mil millones de francos, oro. Si se agregan a este total, 500 mil millones de deudas y 150 mil millones por gastos de reparaciones, se llega a esta conclusión: que los tres Estados citados han perdido un capital de un trillón 65 mil millones de francos, oro, o sean 8.520 francos por cada habitante.

Los Estados Unidos con sus 50.000 muertos y sus 100,000 mil millones, no ha sufrido sino una pérdida de 1.000 francos oro por habitante. La suma total para los tres Aliados y los Estados Unidos representa una pérdida de 5.025 francos "per cápita". De esto se deduce que si se quisiera repartir equitativamente el peso de la guerra, los americanos tendrían que pagar una suma de 4.025 francos "per cápita", es decir, cerca de 88 mil millones de dolares, en vez de reclamar de Europa la suma de 12 millones. Nadie tiene el valor de decir estas verdades a los americanos. Pero si éstos fuesen informados sobre la verdadera situación, reconocerían justa la afirmación de que nosotros hemos salvado a los Estados Unidos, y que más de dos millones y medio de jóvenes europeos han muerto por los Estados Unidos. La deuda de guerra de los Estados Unidos, ha concluido diciendo el Senador La Fontaine, no representa sino el 10 por ciento de la riqueza nacional del país, mientras que en Inglaterra las deudas de la guerra represenan el 40 por ciento y en Francia el 50 por ciento.

Un negocio de mil millones

René Lehmann

Estábamos tomando el fresco en la terraza del Casino ,cuando un auto suntuoso se detuvo delante de la puerta.

—¡Mira! — dije a mi mujer. — Es Bernardo Mory.

—¿Ese señor tan elegante que desciende del "auto"?

Es uno de mis compañeros de guerra. Cuando nos licenciaron no tenía un céntimo, y ahora.... me cuesta trabajo... creer a mis ojos.

Bernardo Mory era un parisién alegre y charlatán, inteligente y de una gran cultura.

—¡Buenos días, Bernardo Mory! — grité, levantándome al verlo entrar en el Casino.

Su ojo azul debajo del monóculo me miraba asombrado, queriendo recordar mi fisonomía. Luego se dibujó en sus labios una sonrisa de reconocimiento.

—Querido Andrés, que sorpresa!...

En presencia de las limonadas recordamos los tiempos infernales en que nos conocimos. Después nos contó Bernardo, con su voz metálica y sus constantes sonrisas, su "flirt" con la fortuna.

—Sí; tengo unos cuantos millones... dos o tres, no exageremos. Los he ganado en América....

—¡Ah! ¿Vienes de América?

—Sí; después del armisticio me fuí a Nueva York. Un día en un te, escuché una conversación de dos hombres de negocios, como se escuchan unas frases que no os interesan, con indiferencia. Pero el tono acalorado y la animación de los interlocutores despertaron mi curiosidad.

—"Le aseguro a usted que el rey del algodón no le recibirá" — gritaba uno.

—William Meat recibe a todo el mundo, se lo aseguro a usted — respondía el otro. — Ahora, que sus entrevistas son muy breves.

—Sus secretarios os impedirán el paso.

—Cuando se insiste en ser recibido, William Meat os concede una entrevista. Claro que los carteles de las paredes y el reloj de arena sobre la mesa os advierte que no hay que pronunciar palabras inútiles: que hay que ir al fondo del asunto.

—Meat es un hombre agobiado por el trabajo.

—Nunca quiere descansar.

El diálogo continuó aún unos instantes; poco después se marcharon los hombres de negocios. Entonces se me ocurrió visitar al rey del algodón para ofrecerle mis servicios.

Bernardo Mory se detuvo para sorber su limonada. Después, ante nuestra cautivada atención, continuó:

—"Usted conoce, aunque no sea más que de nombre, a William Meat Sus fábricas ocupan toda la superficie y todos los habitantes de una gran ciudad. El tiene fama de hombre laborioso, correcto y frío; su autoridad y competencia técnica fueron los primeros escalones de su riqueza. Un puesto de confianza en las fábricas de Meat era mi salvación.

Sin meditarlo mucho, me presenté en casa de William Meat. Me recibió un secretario. En seguida preparé el ataque. Telefoneo al director, que un francés que había estado en la guerra, deseaba hablarle para asuntos de negocios. Y el director me recibió.

Su despacho era severo y confortable. Sobre las paredes había tres carteles: "No emplee palabras inútiles", 'No me hable del tiempo, sé también como usted, que hace mucho calor", En dos minutos se plantea un negocio; proponed, yo os escucho". William Meat, era tan severo como su despacho, de rostro afeitado, ojos vivos y unas arrugas que surcaban su frente y sus mejillas.

—¡Qué calor! — exclamé al entrar.

Meat frunció el entrecejo y me señaló con el dedo el segundo cartel

—¡Qué calor, míster Meat!! Sería delicioso poder saborear un buen "cocktail" a la sombra...

—¿Qué desea usted, señor?

—Deseaba hablaros de un negocio que os puede reportar algunos miles de millones. No... ni... no llame usted a nadie; no estoy loco, voy al fondo del asunto... ¡Pero qué calor! ¿Conoce usted Francia, míster Meat?

—Sí; las riquezas y la aviación; el resto, cero.

—Vuestra apreciación es un poco pequeña, sobre todo después de la guerra.

—Hablo de antes de la guerra, que es lo que conozco.

—Pues bien; el negocio que vengo a proponeros...

—Hablad....

—Sólo he venido para éso.. Comprenderá usted, míster Meat, que es una imprudencia dejar entrar una corriente de aire como esta en una habitación a semejante temperatura. Usted gana todos los años cerca de 100 millones....

—¡......!

—Usted se mata trabajando. Jamás se le vé a usted en el Círculo ni en los restoranes, ni en el teatro.. Abusa usted del tabaco y de las comidas fuertes. Si usted fumase menos, si usted descansara una hora cada día, podría usted vivir diez o doce años más, lo que supone al cabo de ellos varios millones de ganancia. Este es el negocio que vengo a proponeros...

William Meat alargó una mano hacia el timbre, contemplándome con gesto extrañado. Después se echó a reir en silencio.

—Oh, diablos de franceses! ¿Es para eso que ha venido usted a verme?

—Sí.

—En verdad que es la primera visita que tengo de esa clase.

—¿No tengo razón?

—Sí.

Meat apretó el botón del timbre. En seguida apareció un "totones'.

—Dos "cocktails" — pidió míster William.

Tres meses después — concluyó Bernardo Mory — era yo secretario del "rey del algodón".

EL CUCHILLO ANTE LOS DIENTES

Por HENRY BARBUSE

Los intelectuales, los escritores, han cometido bastantes faltas, han capitulado bastantes veces, han manchado bastantes veces su obra multiforme. Hay demasiados pactos y alianzas de conveniencia entre la producción literaria y los honores y el dinero. Hay demasiadas Academias y Sociedades domesticadas por el Poder y la reacción, demasiadas Cofradías que aplastan el pensamiento en nombre de la sangrienta burla del orden consagrado.

Hay demasiada servidumbre o ignorancia. Muchos escritores han propagado el odio a la eternidad del desquite, han exaltado el salvajismo y la gloria de los golpes, gastando una vida ireemplazable en tales animaladas. Muchos novelistas han jugado a tontas y a locas con ideas inmensas, según las fantasías mezquinas o paradójicas que les pasaran por la cabeza. Muchos poetas se han permitido escribir sacrilegios bajo formas rimbombantes, bastantes se han consagrado a la apología de un gesto o de un instinto sin procurar conocer su significado, de ellos han salido los aduladores de las brutalidades, disfrazadas con nombres brillantes, de las coronas o de los nimbos; por mucho tiempo han elevado ciertos infantilismos a la categoría de dogmas, danzando en torno al fuego y al agua, mezclando neciamente unas ideas con otras, ellos han querido resucitar los antiguos penachos de melodramáticos y decrépitos que no se ajustan a los soldados modernos, y juzgado, cual si fuera un deporte o una novela de aventuras, el insondable horror de la carnicería que ha ensangrentado nuestra época. Hace bastante tiempo que muchos de ellos han agravado cuanto pudieron la alucinación social y el culto de la usurpación. En los periódicos de gran tirada, las empresas de infección del espíritu humano, ¡cuántas epístolas regiamente pagadas para venir diariamente a empequeñecer, deformar, morder las grandes ideas y comerciar con la miopía y la imbecilidad, mediante lo que ellos llaman axiomas de sentido común!

Raros y desconocidos han sido los que han comprendido plenamente que el talento y el genio son formas superiores, no ya de la sinceridad, sino, más aún, de la veracidad y que el pensamiento debe ser audaz e implacable. Por un Romain Rolland encarnación espléndida de la conciencia y de la clarividencia irriadas, ¡cuánto cobarde, tonto, Snob y reaccionario, aun entre los jóvenes! En realidad el don de la expresión no ha servido al rebaño intelectual más que para disimular la mentira social. Os creéis inteligentes por definición, porque sois intelectuales, y no sabéis que el hombre sencillo y recto que sin estar enriquecido con vuestra sabiduría discierne el fundamental absurdo del orden consagrado tiene más inteligencia que vosotros y os supera en pensamiento. Os creéis libres porque decis: *"¡Fuera etiquetas!"*, y abusáis de esta fórmula, que debe usarse con precaución, porque su objeto es disculpar la parálisis moral y asegurar la libertad de los que no tienen otro objetivo que no ser molestados. Os creéis sabios por reprobar tanto, "el extremismo de izquierda como el de derecha", y asimiláis así dos cosas incompatibles a todas luces y os hacéis cómplices de uno de los sofismas más enervadores que hayan pesado sobre el cerebro. Creéis vuestra apatía digna de elogios porque os proclamáis "tolerantes"; pero ¿qué sería de vuestra tolerancia si se suprimiera de ella todo lo que tiene de ignorancia y desprecio por los desgraciados? Os creéis los amos porque la idea sale de vuestra raza; pero ella es al presente más fuerte que vosotros y en adelante no se podrá cambiar el futuro, como no se puede cambiar el pasado. Hay detrás de vosotros un río vivo que surge de las profundidades de la tierra, que crece y que cualquier día os inundará hasta los hombros. La desbordada salud de la esperanza popular arrastrará en montón a la masa intelectual, senil y anacrónica, avara de sí misma, recluída en meditaciones estériles, y, por extraña ironía, empujará a los umbrales del radiante desierto del porvenir los portaantorchas deslumbrados y semiciegos, por la luz de la nueva sabiduría.

¡Conciencias, inteligencias; sublevaos de una vez! Pero no creáis que basta la sublevación interior. No creáis que son suficientes las buenas intenciones, si bien es cierto que el infierno terrestre está lleno de ellas. Abandonand para en adelante las fantasías individuales. Vuestra idea, sea cual fuere, es falsa si no encaja en la vida. El altruísmo no es un espejo puesto ante vosotros. Vuestra personalidad no es más que un anillo por el que debéis encadenarnos a los hombres.

Camaradas míos de todo el mundo: los adheridos al Clarte no son meros afiliados de un partido, no están ligados oficialmente al Comunismo, no obedecen a ninguna palabra de orden; pero al desembarazarse de toda idea preconcebida, al afirmar su sinceridad, al entregarse "hasta lo último" a la rectitud de la razón, comprueban que en la teoría y en la práctica el Comunismo internacional es la encarnación viva de un sueño social bien definido y que mediante él la evidencia se aliará con la fuerza. Realizan este sueño consagrándose a la pura y simple propagación de la verdad.

Es preciso desear la Revolución, puesto que es un bien y que el régimen social actual no es viable. Se preparará mediante la difusión de las ideas justas, la vulgarización de los hechos reales, la explicación de la verdad. Nacerá de las cosas como su necesidad ha nacido ya de las inteligencias claras. Se impondrá para siempre, no cuando queramos, sino cuando lo hayamos querido. Pero, latente o realizada, ella no ha sido y no será nunca más que el grito y la potencia del pensamiento.

En Inglaterra y ya en Francia se han empezado a poner en el interior de los paquetes de cigarrillos cartoncitos con palabras cruzadas. Tal es la popularidad que han alcanzado.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

Cuando salga a luz esta charla, habrán pasado ya las Navidades y el Año Nuevo y el día de Reyes; pero todo estará aún muy reciente, y el recuerdo fresco todavía en la memoria de todos. Por eso creo conveniente hablar hoy un poco de esas fechas, y la mayor o menor ventaja que pueda tener en las familias su señalamiento.

Aparte naturalmente la inoportunidad que significa el tener que divertirse a fecha fija, cuando el ánimo no se halla propicio a diversiones, para lo cual debe haber la independencia de espíritu necesaria, para rebelarse ante cánones y prejuicios, aparte esto, repito, y sin tomar como una carga obligatoria las fechas prefijadas por la costumbre, yo creo que en las familias, y principalmente en los matrimonios, conviene alterar la monotonía de la vida, con algo que dé motivo a reunirse los parientes, a brindar por la dicha futura, a esperar algo insospechado, detrás de las horas grises de los días uniformes, aclarados de pronto con una fecha que el Almanaque nos muestra con mano jubilosa, como deseando disputarnos el espíritu dormido, entre la red tediosa de la vida sin alteraciones notorias, ni grandes alegrías.



Mal hace la mujer casada que olvida el santo de su esposo, el cumpleaños o el aniversario de la boda, ¡mal hace!

Por tosco y huraño que sea un hombre, le llenará el alma de perfume, el recuerdo tierno de la esposa, y aquel día borrado ya en la memoria de los días de juventud, y resucitado por la mano fiel de la compañera, traerá aromas renovados al espíritu del hombre, encallecido en las luchas de la vida, y perdida ya, toda aureola de ilusión.

Despreciemos profundamente a esos seres agrios que nos dicen que es *cursi* el regalar a su esposo el día de su santo o de su cumpleaños. Nada que signifique ternura y recuerdo, debe suprimirse en los matrimonios; nada que traiga perfume de días mejores, debe borrarse de la vida diaria.

El día del santo del esposo — y desde luego que lo mismo debe decirse de la esposa, sino que nosotras como siempre, hablamos para las mujeres, y de su conducta es de la que nos ocupamos — debe celebrarse con alegría y con cariño, siempre, naturalmente que haya amor y unión en el matrimonio.

Nada más conmovedor que ver al hijito pequeño, aleccionado por su madre, llevando en la mano un regalito para su padre, comprado "a escondidas", o un ramito de flores, o la primera cartita que sus manos infantiles escriben. Y todo esto viene precedido de muchos días de encierro de la madre y el niño. ¿Y como puede ser *cursi* ni estar pasada de moda esta dulcísima costumbre, que vincula una vez más el alma del niño con la de su padre, y une de nuevo las de los esposos?

—"Hacer esto para el día de papá".

—"Guardar lo otro para el santo de mamá".

Reservar lo más grato, lo más bonito, lo mejor, para el día sagrado de la madre o del padre, es algo que idealiza la vida, que la ennoblece y la dignifica. Vivir por el contrario al solo correr de los días, y esperando la diversión o el entretenimiento que pueda llegar casualmente, es algo de sér sin hogar, de hombre que rueda, de brizna que vuela. La fecha sagrada, el recuerdo, la celebración del día en que se quiso mucho, en que se gozó más, en que se fué más limpio o más bueno, es algo elevado que hace al hombre puro, y le dá a raudales la espiritualidad.

En los matrimonios, no puede ser todo materialismo y naturalidad; no nos cansaremos de decirlo. Demasiada prosa tiene la vida, para que la hagamos más vulgar aun. El que un marido le dé a su mujer el traje más o menos rico para cubrirse, y los zapatos más o menos lujosos, no es atención, ni regalo, ni recuerdo. La obligación del esposo es mantener y vestir a su esposa, y no hay nada que agradecer a lo que efectúa por una obligación. Tampoco es cada de extraño que encuentre el marido en cambio preparado el almuerzo cuando regrese a su casa, que la ropa esté limpia, que los hijos estén cuidados...



Lo que altera la monotonía de la vida, lo que quita la idea "de obligación" que tienen todos estos esfuerzos, es precisamente todo lo que se salga de lo establecido o contratado, y por eso es por lo que deseamos asentar el reino del recuerdo y de las fechas, para que, voluntariamente, puedan los esposos tener un margen para demostrar sus afectos, sus espiritualidades y sus delicadezas, sin ser en lo ya determinado por la costumbre, sino en lo que, independiente de todo, pueda cada persona establecer.

Si una mujer está siempre quejándose de que le falta un adorno, casi nada agradece el día en que su esposo se lo compra; como si un marido ruega muchas veces a su esposa que le borde o le cosa algún objeto, tampoco será muy grande el agradecimiento, el día en que *por fin*, accede a su pedido. No pasará sin embargo lo mismo con ese ramito de flores que inesperadamente trae de la calle el esposo o la esposa; ni con el abanico que vino oculto en el bolsillo y salió de repente agitando los ricillos de la compañera; ni con el juguete o bibelot que vino a recordar una fecha, en las manos leales del esposo amante. Tampoco pasará lo mismo con los pañuelos que a escondidas marcó la esposa enamorada, ni con el regalito inesperado, ni con el postre preferido señalando el aniversario querido...

No hagamos caso, amigas mías de esas voces estúpidas que nos dicen que son cursilerías las fechas, los cumpleaños y los aniversarios. La sal de la vida matrimonial, está en los recuerdos, en los aniversarios y en las fechas que a lo largo del camino fué marcando el amor. Por lo pronto Retama Blanca desea que a todas vosotras os haya traído algo vuestro Rey Mago el día 6 de Enero y si por casualidad este año se olvidó, o las ideas más, — románticas tal vez, — no entraron todavía en su espíritu, os deseo con toda mi alma, que para el Año que viene, se celebren en nuestras casas todas las fechas, con regalos, con besos y con amor verdad.

• • •

Los dos modelos de sombreros que damos en este número, tiene pinturas a mano en la copa. Uno de ellos ostenta unas flores, otro unas hojas largas, en distintas tonalidades de verde. Muy de moda está el pintar a mano los sombreros de paja, y no hay duda, de que pueden hacerse cosas muy lindas.

Retama Blanca.

La filosofía de los otros

La edad de la muerte intelectual, con frecuencia se adelanta mucho a la de la muerte natural; hace su aparición en el día en que las opiniones las ideas, las esencias se han estabilizado demasiado para poder evolucionar; entonces, el hombre, por joven que sea ha entrado en los dominios de los muertos.

—

La mayor parte de los hombres, no viven más que de ideas muertas; no conciben el presente ni el porvenir más que a través de las ideas que han agotado su ciclo.

—

La moral colectiva es uno de los más firmes puntales de la moral individual. En las manifestaciones de su vida diaria, la mayor parte de los hombres piensan y obran como los otros miembros del grupo profesional, a que pertenecen.

—

La inmensa mayoría de los hombres no tiene más que una vida colectiva, su vida individual es una mera apariencia.

CONCURSO de Cuentos cortos originales

Para nuestro concurso de Cuentos Cortos originales, se han recibido, estos días los trabajos que se detallan a continuación: "El atleta caído"; seudónimo Deportista. Lema: "Mens sana in corpore sano". "Mi venganza"; seudónimo Elías Daguerre. Lema: Uruguay. "El celoso"; seudónimo, Roger Muñoz. Lema: Bohemia. "Un voluntario"; seudónimo Post Guerra. Lema: Humanidad. "El ídolo caído"; seudónimo, Hena. Lema: Niñerías.. Ninguno de los trabajos mencionados será publicado.

LA CAUSA

—¡Por qué has dejado de ir a la peluquería de Antonio?

—Porque un día me dejé olvidado en ella el paraguas.

¡Hombre! Pues motivo de más para ir a reclamarlo.

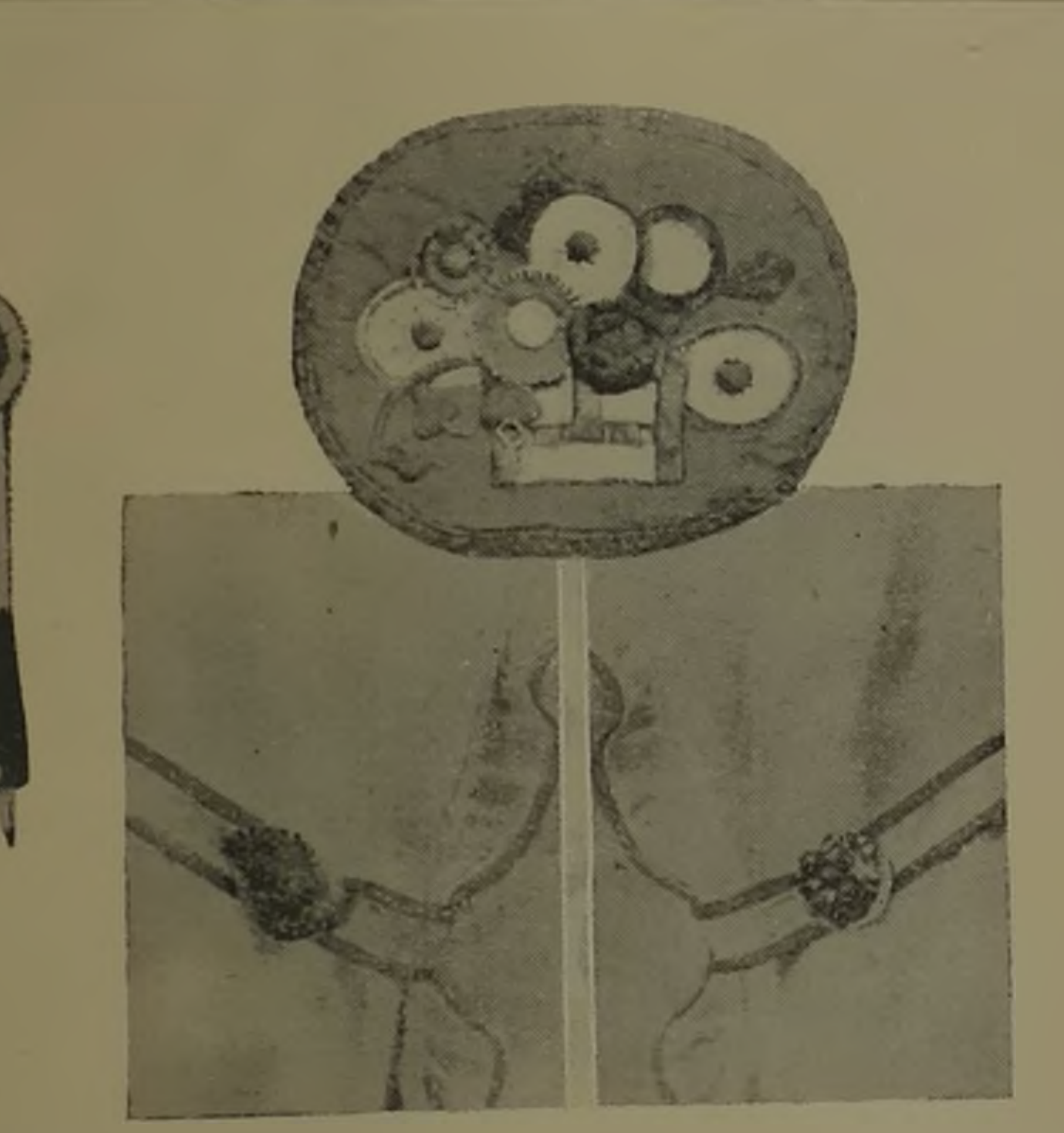
—¡Oh! es que en cambio, distraído, me llevé otro mucho mejor que el mío.

Hogar



De muy fácil ejecución, sencillo y bonito, es el dibujo que ilustramos hoy. Se hace con puntada de cadena y con punto atrás, con hilacha brillante de varios volores. Los perritos del dibujo pueden ser color café obscuro: los collares serán color rubí; el libro, negro, y la caja, amarilla.

Este dibujo es muy propio para todo lo que se relaciona con niños; delantales, vestiditos, labores y todos los accesorios infantiles que adornan la recámara, como cortinas, cojines, marcos, etc., etc.



Ideas para el hogar

Una rodaja de limón o de zanahoria agregada a la jalea que no se asienta, producirá una jalea clara y firme, sin trazas de olor a limón o zanahoria.

* * *

Cuézanse las cebollas en sus pieles. Enfriadas, sumergiéndolas en agua fría, pueden separarse de las cubiertas con rapidez y sin desperdicios.

* * *

Para quitar manchas de café de las telas delicadas, cepíllense las manchas con glicerina pura, enjuáguese en agua tibia y plánchese por el lado opuesto.

* * *

Si se come un par de bizcochos durante la noche, cuando ataca el insomnio, se producirá el sueño.

* * *

Si las cortinas de encaje son delicadas, dóblense en cuatro e hilvánense juntas antes de lavarlas. De esa manera no sufrirán daño.

* * *

Si los cakes se quedan adheridos a los moldes de lata, envuélvase alrededor de los costados y sobre la parte inferior un paño de lana húmedo y caliente, y al cabo de algunos minutos el cake se desprenderá fácilmente.

* * *

Las manchas blancas en las mesas de roble, causadas por colocar cosas calientes encima, desaparecerán frotándolas con aceite de lino cocido.



Las partes esmaltadas exteriores de las cocinas de gas pueden conservarse en buenas condiciones limpiándolas con crema para los muebles, después de limpiarlas bien con un trapo húmedo.

Informaciones útiles

Para que desaparezcan los ratones, se pone en agua papeles de periódicos hasta que queden reducidos a una pasta y luego se sumerge esta en una solución débil de ácido oxálico.

Cuando el papel está todavía húmedo, se tapa con él los agujeros de ratones, y pronto no se verá ni uno de éstas.

—Para conservar frescas las flores, es muy conveniente mezclar un poco de carbonato de sosa con el agua de las flores, de este modo las flores duran más tiempo.

—Para que no lloren los ojos cuando se pelan cebollas, hay dos procedimientos que dan resultado excelente: Consiste uno en hacer la operación con las manos y la cebolla dentro del agua, y otro en clavar una patata pequeña pelada en la punta del cuchillo con que se trabaje. El agua, en un caso, y la patata en el otro, absorben todo lo que pudiera ser perjudicial para los ojos.

—Para pelar fácilmente una naranja y sacar la cáscara de una pieza, se deja la fruta durante tres o cuatro minutos delante del fuego, y sólo con esta precaución se pela luego como se quiere. Algunas veces conviene sacar la cáscara en dos mitades, como si fuera una caja, a fin de confitarla y llenarla de dulce o con cualquier otro fin análogo. En este caso, para facilitar la separación, se hace un corte circular y se pone la naranja al calor, saliendo luego los dos cascos sin desperfecto alguno.

—He aquí una excelente receta para refrescar los guantes claros de piel de Suecia. Rellénense los guantes con papel suave y luego póngase un poquito de trementina en un platito. Aplíquese con un trapo.

Ponches para Verano

Ponche de champagne. — Una botella de champagne, un sifón de agua de Seltz, una copita de vino de Jerez, una copita de cognac 1800, azúcar al gusto, un pomo de fresas francesas y cortezas finas de limón. Se mezcla todo bien, menos la fresa, se pasa por un colador fino, se agregan las fresas ligeramente aplastadas y se coloca entre hielo.

Ponche de sidra y laguer. — Seis botellas de sidra, seis de laguer, el zumo de seis naranjas, de seis limones y de dos piñas, seis sifones de agua de Seltz, una copita de cogñac, una de vermouth, diez gotas amargas, diez gotas de anisete; se mezcla todo bien y se coloca en la ponchera entre bastante hielo.

Ponche de sidra con fresas. —Doce botellas de sidra, doce de agua mineral, media botella de cogñac, media de anís, un pomo de fresas, media cucharadita de gotas amargas, el zumo de veinte limones y azúcar al gusto. Los ponches se deben helar colocándolos en una vasija dentro de otra con mucho hielo porque si se les echa hielo dentro, pierden mucho porque se aguan.

Ponche de ananá. — El jugo de dos ananás grandes de la tierra, se mezcla con diez botellas de sidra, el zumo de dos limones verdes, y dos libras y media de azúcar, todo bien mezclado se pone a helar.

Ponche a la Romana. — Preparación para ocho personas. Media botella de ron, media de champagne, el jugo de tres limones verdes, el jugo de una naranja de China, una libra de azúcar y seis huevos. Se disuelve el azúcar con los jugos mezclados, se añaden las seis yemas batidas, se cuela y se agregan el champagne y el ron y por último las claras batidas a punto de merengue y se coloca en la ponchera entre mucho hielo.

Recuerdos de la Isla de Pascua

Navegantes audaces

El 26 de junio de 1892, estando de gobernador de Pascua don Pedro Pablo Toro, naufragó en las rocas de Anga Roa, la goleta" Clorinda", perteneciente a don Policarpo Toro, salvando felizmente toda la tripulación.

Dos de los náufragos, temiendo que el gobierno de Chile hubiese abandonado la incipiente colonia, resolvieron dirigirse al Continente. Bien provistos de víveres, el 4 de Agosto de dicho año, se hicieron a la vela en un bote que había escapado del naufragio, "sin que hasta ahora se tenga noticia de la suerte que han corrido", dice el señor Toro en sus memorias.

Mejor informados, podemos agregar que después de una larga y cruel travesía y afrontando toda clase de privaciones y sufrimientos, el caprichoso océano los depositó en una playa cerca de Panamá, de donde fueron repatriados a Valparaíso.

—o—

"Pandora", yate de 9 toneladas; tripulantes, dos; capitán, C. Arakapis; entró en Anga Roa el 13 de diciembre de 1910, procedente de Adelaida (Australia) y zarpó el 20 del mismo, con rumbo a Port Stanley (Malvinas)".

Naturalmente que cuando hojeando el libro de entradas y salidas de buques en Anga Roa, vi la anterior anotación, se despertó mi curiosidad y no pude menos de ocurrir donde Mr. Edmunds, mi antecesor como gobernador marítimo.

Se trataba nada menos que de un par de *sportsmens* que queriendo arrebatar el *record* a Mr. Slokum, que poco antes había dado la vuelta al mundo en un bote, mandaron construír la "Pandora", de menores dimensiones que la barca de Slokum y habían emprendido la aventura.

Era la "Pandora" una lancha con dos mástiles, tenía el aspecto de un tonel, traía enarbolado el pabellón inglés y llevaba como únicos tripulantes a Mr. Boyd, su propietario, y a Mr. Arapakis, su capitán.

Había salido del puerto de Adelaida y después de tocar en Nueva Zelandia y Pircain, arribaba a Pascua para proveerse de agua y continuar su viaje alrededor del mundo.

No sabemos si han conseguido su objeto. Mr. Edmunds recibió cartas de ellos, de las islas Malvinas, en que le contaban que al pasar el Cabo de Hornos, un temporal, después de arrasar con los palos, les volcó completamente el bote, quedando la quilla hacia arriba. En tal forma navegaron, hasta que pasada la borrasca, pudieron arreglarse con palos y velas de repuesto y llegar a Malvinas, donde repararon la embarcación.

Por noticias de los diarios, supo también Mr. Edmunds que llegaron sin novedad a Nueva York, de donde partieron para Inglaterra. De ahí, mi amigo les perdió el hilo, sea porque los periódicos que de ellos hayan hablado, no hubiesen llegado a su poder, sea porque han perecido en su temeraria empresa.



Un monolito en la Isla de Pascua

—o—

En la mañana del 28 de julio de 1912, el capataz de la isla fué sorprendido con el inesperado encuentro de dos desconocidos, de rostro macilento y raída indumentaria, que con regocijada faz y ademanes de júbilo le salieron al encuentro.

—¿Quiénes eran estos desgraciados que sin el arribo de buque alguno vagaban por las desiertas lomas de la apartada Rapa Nui?

El 17 de julio, es decir, once días antes, a la altura de 31° 15', latitud S. 22.° 54' longitud W. del meridiano de Greenwich, a unos 120 kilómetros de Pascua, había naufragado el velero "El Dorado", de propiedad de los señores W. R. Grace y Cía., que hacía el viaje de San Francisco a Antofagasta con un cargamento de maderas. Afortunadamente, su tripulación, compuesta del capitán, dos pilotos y ocho marineros, pudieron salvarse en uno de los botes y después de un viaje lleno de indecibles sacrificios y privaciones, y en el cual Mr. Bentson, el capitán, tuvo que hacer un titánico esfuerzo de energía para dominar a su gente, completamente desmoralizados por la sed, el hambre y el frío, pudo después de once largos días arribar a la solitaria bahía de Poike.

El capitán y uno de los pilotos, únicos de los sobrevivientes capaces de andar, pues el resto de la tripulación traía los pies tan hinchados que no podían dar paso, se internaron en la isla en demanda de seres humanos que les pudiesen prestar auxilio. Como hemos dicho más arriba, a poco se encontraron con el capataz de la isla que hacía su jira cotidiana.

Inmediatamente, Manava, que así se llamaba el capataz, después de prestarles los primeros auxilios, condujo a toda la tripulación a Matarevi, donde fueron hospitalariamente atendidos por Mr. Edmunds, el administrador general.

Con el buen trato, excelente clima y robusta contextura de nuestros náufragos, en poco tiempo se repusieron y las dulzuras de la vida campestre les hicieron olvidar los rudos sufrimientos de la cruel travesía, y a los pocos meses se entregaban felices a las faenas agrícolas.

No así el capitán Bentson, a quien lo traía preocupado un negocio que debería finiquitar a fines de año y que hacía indispensable su presencia en San Francisco para dicha época.

Como llegase septiembre y no arribase buque a la isla, ni siquiera hubiese certeza de la fecha que pasase alguno, resolvió emprender viaje a Tahiti, en la misma chalupa que los había librado del naufragio. Con el carpintero de a bordo, le hizo las reparaciones indispensables para tan largo viaje y aprovisionó con los siguientes víveres: cincuenta kilos de charqui, un saco de camote, un saco de taro, diez cabezas de plátanos, un saquito de galletas, cien huevos y dos barriles de agua. Con un lente prendería fuego, pues no había fósforos en la isla, y como instrumento de navegación, le servirían los mismos que habían escapado del naufragio.

Así equipado, y acompañado de un marinero que tuvo el valor de seguirlo partió confiado en su estrella, el día 3 de septiembre con rumbo a Tahiti.

La audacia del capitán Bentson tuvo éxito; arribó felizmente a Tahití, donde pudo tomar vapor para San Francisco y llegar a tiempo para realizar su negocio.

—o—

Para terminar, narraremos una triste aventura que le aconteció a un orate oriundo de Pascua, durante nuestra permanencia en esa.

Vivía en la isla por el año 1915, un pobre muchacho de sus 25 años de edad, llamado Lemuta, que sufría de ataques de locura con intervalos de lucidez. Cuando le venían los accesos, le daba por insultar a sus compañeros, por cuyo motivo era duramente castigado con mojicones y palos. Yo le tenía cariño, porque estando lúcido era muy servicial y bueno y no carecía de ingenio y en tales condiciones lo llevaba a mi casa procurando tranquilizarlo dándole leche con bromuro, y no lo dejaba salir de ella hasta que estaba en uso de sus facultades, para impedir así que fuese maltratado por los otros isleños.

Una noche, como a las nueve, llegó a mi casa muy agotado y dándome un fuerte abrazo, me dijo: — Adiós, *Vivé*, no puedo estar más con esta gente tonta, me voy para la Isla de Chile, a donde me van a hacer rey. Yo que sabía del pie que cojeaba, traté de retenerlo; más viendo que eran inútiles mis empeños por llevarle el amén, le deseé un feliz viaje, continuando mi trabajo, sin acordarme más del asunto.

Aconteció que unos marineros franceses que había hecho prisioneros el buque alemán "Prinz Eitel Frederich" y que había dejado en la isla, tenían esa noche aparejado un bote salvavidas para salir a pescar a la madrugada siguiente.

El loco Lamuta, sin decirle nada a nadie, pero según lo averiguamos después, depositó en ella un chancho vivo, un saco de camotes, algunas cabezas de plátanos, y con estas provisiones y un barrilito de agua que habían dejado los franceses, poco después de despedirse de mí, se embarcó, izó la vela y se hizo mar afuera.

La desaparición del bote solo vino a notarse a la mañana siguiente, cuando los franceses quisieron salir.

Inmediatamente dí orden que saliesen todos los botes de la isla en diferentes direcciones, en busca de la lancha, pues, como es natural, no tardé en darme cuenta que Lemuta iba en ella.

Más todo fué inútil, pues, a pesar que algunos botes llevaban anteojos o catalejos, la barca no se avistó.

Soplaba ese día una más que regular brisa del Norte y como Lemuta, llevaba provisiones para bastantes días, y navegando de Pascua en dirección al Sur, no hay ninguna tierra que se encuentre al paso y de cruce con otro buque no es nada probable en esas regiones, lo más lógico suponer es que el buen Lemuta ha ido a encontrar su muerte, con su razón lúcida tal vez, entre los hielos del mar glacial.

Ignacio Vives Solar.

CURIOSIDADES

—El árbol frutal más productivo es el banano.

—Ingleses, alemanes y franceses se disputan la invención del piano.

—Los chinos no llevan más que cinco botones en sus chaquetas, para tener a la vista algo que les recuerde las cinco virtudes morales más importantes que recomendó Confucio, y que son: bondad, justicia, orden, prudencia y rectitud.

—Hay unas islas al Sur de Nueva Zelandia, llamadas las Hermanas o las Siete Hermanas, en que la lluvia es constante.

—Para que una mujer africana sea considerada como una belleza entre los suyos, debe tener los ojos pequeñísimos, los labios bien gruesos, la nariz ancha y aplastada y el cutis negro como carbón.

—El águila puede vivir veintiocho días sin alimentarse.

—En China se cría una flor que es blanca por la noche, y cuando se halla en sitio obscuro; pero cuando se expone a la luz del sol se vuelve enteramente roja.



El arbolillo mágico

Era aquella una isla encantada y pequeñita, no atacada por grandes calores ni grandes fríos, donde todas las estaciones transcurrían dulcemente, sin tempestades, nieves, ni vientos arrebatados.

Habitaba la isla una sola familia, que se componía de siete hermanas; y esta familia vivía tranquila en la falda de una montaña.

La hermana mayor hacía de cabeza; la segunda se ocupaba en asear la casa; la siguiente en cocinar; la cuarta en coser; la quinta en lavar la ropa; la sexta en plancharla, la séptima, que tenía quince años, iba por leña para encender el fuego. Esta labor era muy ruda, porque el bosque estaba lejos de la casa, y la leña pesaba mucho. Pero Alina, que así se llamaba la menor de las hermanas, no podía rebelarse contra las disposiciones de la mayor; por tanto, aceptaba su trabajo con resignación, y seguía adelante sin decir palabra.

Una mañana, al volver del bosque, se detuvo ante un riachuelo cristalino que reflejaba el paisaje con la fidelidad de un espejo; y como el día fuese tibio y sereno. Alina sintió el deseo de tomar un baño.

Colocó, pues, su carga de leña en la orilla y gozó a su albedrío de las delicias que aquel arroyo le brindaba. Un buen rato llevaba ya dentro de su linfa transparente, cuando se fijó en un pececillo de plata que parecía acurrucado entre unas piedras grises, amontonadas cerca de la orilla. Verlo y alargar hacia él la mano, fué obra de un momento. ¡Qué sorpresa para Alina ver que el pececillo plateado no trataba de huir! Mansamente se detuvo y dejó que las manos suaves de la joven lo apresaran.

Alina, encantada de la mansedumbre del animalillo, no quiso ya apartarse de él. Púsolo, mientras se vestía, en un charquito formado al borde mismo del arroyo, y una vez lista y con su carga de leña a la espalda, hizo con grandes hojas una especie de vasija, la llenó después con agua, y poniendo en ella el pececillo, emprendió el camino hacia el hogar. Poco antes de llegar, se desvió hacia la izquierda, y apartando un poco las ramas de un frondoso matorral que había en el valle, se llegó a un pequeño remanso, y allí depositó la simpática pesca, su pececillo de plata.

—Hasta luego, monín — le dijo con gran cariño. — Ya volveré para traerte algún alimento distinto del que tu conoces.

Y así fué. Después que terminó la comida de las hermanas, Alina, que había separado sigilosamente la mitad del arroz que a ella le tocaba, con pretexto de salir por leña, se dirigió hacia el remanso, y pasó junto a él momentos muy agradables, dando arroz al pececillo, que se le acercaba con toda confianza, como si de tiempo atrás la conociera.

En la vida de la joven, monótona, triste, sin aliciente, el pececillo de plata fué una nota alegre, que le llevó regocijo, distracción y ternura. *Pisquita*, como le llamaba su dueña, sabía ya la hora en que Alina se presentaba, para obsequiarle con alimentos y caricias. Impaciente, junto a la orilla, casi fuera del agua, esperábala con ansiedad, agitaba su cola en cuanto la veía y devoraba el arroz en un santiamén.

—Veo que te gusta mucho lo que yo te traigo — decíale la niña cariñosamente. — Muy pronto estarás tan gordo, que no cabrás en este remanso.

En efecto, *Pisquita* engordaba rápidamente, mientras que Alina, por el contrario, enflaquecía.

—¿Qué te pasa, que estás tan delgada? — decíale la hermana mayor.

Alina guardaba slencio, temerosa de descubrir su querido pez.

A veces, el hambre hacía desfallecer a la niña, pero ella no podía privarse del gusto que le proporcionaba dar la mitad de su arroz a *Pisquita*.

Al cabo, su delgadez llegó a se extremada.

—Algo hace que ignoramos nosotras decían sus hermanas. — Será preciso vigilarla.

Y como esto no era difícil, pronto advirtieron que sólo comía una parte de su arroz, y que la otra mitad la apartaba en un cestito.

—Habrá que espiar adonde lleva esa comida — dijeron a coro las seis hermanas.

Y cuando Alina salió para ir al bosque por leña, la siguieron a distancia, y pudieron ver cómo se acercaba al remanso, se inclinaba hacia él e iba arrojando poco a poco en el agua una fina lluvia de arroz, que hacía pensar en las nevadas de que hablan los libros de cuentos.

Cuando Alina reanudó la marcha, después de alimentar a *Pisquita*, las seis hermanas se lanzaron hacia el remanso, y como viesen, casi a flor del agua, un pececillo que devoraba aún algunos granos de arroz:

—Este es — dijeron — el causante de todo. Mirad cuán gordo está. Hay que matarlo inmediatamente, porque de lo contrario, Alina Acabará por morirse de hambre.

Y así diciendo, las doce manos apresaron el pececito, le sacaron del agua, y le dieron muerte, a pesar de los esfuerzos que el animalillo hizo por escabullirse.

Cuando al día siguiente Alina se dirigió, como de costumbre, hacia el remanso, halló sobre las hierbas de la orilla el cadáver rígido y frío de su querido *Pisquita*. Grande fué su llanto al contemplar inerte a su único amigo, sola distracción de su triste vida. Y con los ojos húmedos y las manos trémulas, se alejó de aquel lugar, llevando consigo el cadáver de su favorito.

—Será preciso enterrarlo en alguna parte — se dijo. — Busquemos un sitio que esté muy lejos de mi casa.

Y dirigiéndose hacia el extremo de la isla, llegó a la orilla del mar, cavó una pequeña fosa, y enterró el minúsculo cuerpecillo.

Bien comprendió Alina que la muerte del animalito se debía a sus hermanas. Pero la niña, resignada siempre y siempre buena, no abrió los labios a palabra alguna de queja.

Ocho días después de aquel silencioso y triste entierro, Alina encontró, en el sitio donde había cavado la fosa, un arbolillo brillante, cuyas hojas semejaban escamas de plata. Con gran admiración estuvo contemplándolo. Hubiérase dicho que *Pisquita* renacía en aquel arbusto para distraer nuevamente a su dueña tan amada. Alina se sintió en el acto atraída por la planta, y pensando que acaso el arbolillo tuviera sed, hizo una copa con algunas hojas de laurel, y regó amorosamente el tronco.

Desde aquel momento, la niña encontró de nuevo una dulce ocupación: cuidar, regar y limpiar la planta. No temió que manos pérfidas se la arrancasen, porque estaba muy lejos de la casa y nadie podría descubrirla. Día tras día, gracias a sus cuidados, vióla crecer y desarrollarse. Durante las primeras semanas fué pequeñita como un rosal; pero a los pocos meses se convirtió en un árbol gigante y frondoso, cuyas hojas plateadas brillaban al sol con reflejos maravillosos.

Y sucedió una vez, que paseando el Rey Comocún por la orilla de su isla, que no estaba muy lejos de la isla de las siete hermanas, los vientos del Sur arrojaron a sus pies un puñado de hojas brillantes y nunca vistas.

—¿De dónde pueden venir estas hermosas hojas? — se dijo el Rey, inclinándose y observándolas. — Deben de ser de la isla más cercana. ¡Quiero ir allá en el acto!

Así lo hizo. Y como mandara buscar a los habitantes de la isla para que le explicasen dónde estaba el ár-

Continúa en la pág. 24







Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor, al respaldo


"En busca de su dicha", por María Amalia Mendoza, edad 11 años

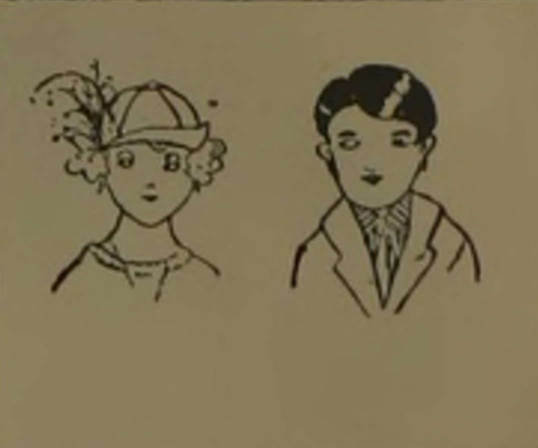

"¡Malo conejito! No te quero más?", por Blanca Rosa Santestevan, edad 9 años


"¡Hola! con Hortencio Barreto", por Carlos Talmón edad 10 años


"Mariquita enojada", por Luisa Safirmán, edad 11 años


"Bailando el vals", por María B. Oyenard, edad 10 años


"Un pequeño peón", por Ana L. Olsen, edad 10 años


"Una conquista", por María Esther Luciano, edad 10 años

(*Continuación de la pág. 2*)

Hoppe paseaba lentamente desde el comedor hasta la puerta del hotel. De pronto, el agente Beavers pasó bruscamente por delante de él y se detuvo con aire de importancia ante el empleado del hotel.

—¿Está entre los pasajeros, el señor Emerson Hoppe? — preguntó al empleado.

—¿Mr. Hoppe? Si — dijo mirando hacia la puerta. — Estaba aquí hace un momento ¡Mr. Hoppe, Mr. Hoppe!

Pero Mr. Hoppe se habla alejado, apenas viera al agente. Se apresuró a dirigirse a la avenida situada a espaldas del hotel. Allí debía encontrarse con Delsey. ¡Oh!, si llamaran de afuera al agente sólo por cinco minutos; justamente el tiempo para permitir a Delsey llegar con la preciosa llave. Hoppe comprendió el peligro en que se encontraba. ¿Qué hacer?

Entonces sus ojos tropezaron con la torre de alarma de fuego de la ciudad, que se hallaba sobre la avenida. Afortunadamente, recordó cómo, en una previa visita a Willow Ridge, había funcionado la alarma. No habia más que tocar una llave eléctrica que estaba al pie de la torre y la campana hacia el resto.

Hank Beavers olvidó su pesquisa al oir la campana de alarma. La voz de Emerson Hoppe gritaba: "¡Fuego! ¡Fuego". El detective, repuesto de la primera sorpresa, comprendió la estratagema.

Algunos vecinos de Willow Ridge aplicaron el oído al toque de alarma, y en medio del silencio que se siguió, Hoppe oyó de nuevo la vigorosa voz de Hank Beavers ordenando a varios policías el buscar a Mr. Hoppe. En medio de las sombras, oia el ladrón voces de hombres que se aproximaban.

Entonces llegó hasta Hoppe el ruido de un auto marchando con velocidad, y a la vuelta de una curva apareció Delsey. Hoppe agitó desesperadamente sus brazos y el coche se detuvo.

—¡La llave, Delsey! — murmuró Hoppe. — ¡Deme la llave y vuélvase a la ciudad tan rápido como pueda! ¡Entierre las alhajas en cualquier parte, a orillas del camino!

Hoppe rezó en silencio una plegaria cuando sus impacientes dedos tocaron el metal de la llave. Delsey volvió el coche y desapareció. Un minuto más tarde Hoppe paseaba frente al hotel.

—¡Aquí está! — exclamaron algunos al reconocerle, mientras le señalaban con el dedo.

En aquel momento, entró Hank Beavers, esgrimiendo un revólver.

—¡Deme la llave de la caja de las alhajas de Mr. Gottleib! ¡Y dése prisa:

Hoppe sonrió tranquilamente. Ahora estaba salvado. ¡Una perfecta coartada!

—Bien, oficial. Aquí está la llave.

Pero cuando los ojos de Emerson Hoppe cayeron sobre la llave que había sacado de su bolsillo, su sonrisa se desvaneció y su corazón aceleró su latir porque... Delsey, a causa de la obscuridad y del apresuramiento, había entregado a Hoppe una llave equivocada.

Brian Irvini.

EN UNA TERTULIA

—A que no me dicen ustedes cuantos días van de un jueves a otro jueves?

—Ocho, dice una morochita presente.

—Una semana, contesta al mismo tiempo un jóven obrero.

—Pues, no señores, van trescientos sesenta y cinco días!

—¡Qué bárbaro!

—¡Cómo, que bárbaro díganme ustedes ¿cuantos días van desde el jueves 1.° de Enero de 1925, hasta hoy jueves 31 de Diciembre?

—Ah, si cuenta usted así...!

UNA NUEVA ENFERMEDAD

Los pescadores de la Prusia Oriental son, desde hace poco, víctimas de una enfermedad nueva, que tiene profundamente preocupados a los higienistas alemanes. Esta dolencia, llamada "enfermedad del Haff", viene desarrollándose en la parte Noroeste del "Frisches Haff", vasta laguna situada al Sudoeste de Koenigsberg. Se inicia de la manera más brutal, por dolores muy fuertes en los miembros, una sensación intensa de fatiga y rigidez en los músculos y brazos y las piernas, cayendo bruscamente al suelo el atacado, sin poder moverse.

Sucede a veces que toda la tripulación de un barco se siente atacada al mismo tiempo y no puede siquiera echar el ancla.

Desde el mes de agosto, en que comenzó a mostrarse esta terrible enfermedad, se han registrado unos 300 casos, a consecuencia de la cual sólo ha habido tres muertos. En general, esta dolencia dura únicamente dos o tres días. A veces, los síntomas son acompañados de fiebre y orina sanguinosa.

La hipótesis más verosímil es que se trata de una intoxicación y no de una infección microbiana. El veneno causante será, probablemente, gaseoso. En todo caso, los mismos pescadores consideran que la causa proviene de las aguas usadas en la industria. En efecto, en la región Noroeste del Frisches Haff, desaguan las alcantarillas de Koenigsberg y de numerosas fábricas, particularmente de celulosa. El arsénico, ni los compuestos sulfurosos, parecen ser la causa, y se piensa, por el contrario, en el seleniuro de hidrógeno. Pero hasta aquí no se sabe en definitiva nada cierto sobre su origen.

(*Continuación de la pág. 23*)

bol prodigioso, sus guardias trajeron a las seis hermanas. Pero ninguna de ellas pudo dar explicaciones. Sólo Alina, le informó satisfactoriamente cuando se presentó con su carga de leña a la espalda.

—Ese árbol es mío — dijo con modestia. — Yo lo he cuidado siempre. Nació en la fosa donde enterré a un pececillo que yo amaba.

—Pues condúceme allá — le dijo el Rey.

La niña le llevó directamente hacia la orilla del mar.

Y cuando los dos estuvieron bajo el árbol, éste desapareció rápidamente, y a sus ojos apareció una hermosísima Hada, cubierta con un manto de finísimas escamas de plata, cuyo fulgor deslumbraba.

—Yo fui ese pececillo que cuidaste — dijo a la niña; — yo fui después el árbol frondoso, y ahora vuelvo a ser el Hada protectora de estas islas. Fuiste buena, compasiva y resignada, y he querido premiarte. Di al viento algunas hojas para atraer hacia tí al Rey de Comocún, y aquí le tienes. Tu hermosura y las virtudes que te adornan te hacen digna de compartir su trono.

—Esta es mi mano — se apresuró a decir el Rey. — Ven conmigo y serás mi esposa.

Y Alina, siempre feliz, reinó cien años en la isla de Comocún.

TRABAJOS DE LAS ALUMNAS DE LAS ESCUELAS INDUSTRIALES



La Directora y Subdirectora de la Escuela Industrial N.° 3 y Profesora de Lencería y alumnas que obtuvieron diploma de profesoras



Sección de Blanco y Lencería, en la que llamaron la atención la variedad y riqueza de encajes y bordados, así como las elegantes confecciones



La sección Cerámica, cuyos trabajos con motivos originales, son un exponente de buen gusto



Hermosa colección de alfombras hechas a mano por las alumnas de la escuela N.° 3



El Profesor Anfossi y algunas de sus alumnas en la exposición de artículos de "taraceado"



En la escuela Industrial N.° 2 ha llamado la atención le exposición de modelado y zinguería

EN EL DIA DE REYES



Los enfermitos del Hospital de Niños, después del reparto de juguetes efectuado el 6 del corriente



Durante el reparto de ropa, comestibles y dinero efectuado por la Sociedad "Los amigos del pobre"

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI